**6/2093 -25 copias-**
**Teatro latinoamericano y argentino**

# EL CENTROFORWARD MURIO AL AMANECER

*"¡Qué extrañamente construido está el hombre, que puede soportar hasta lo insoportable!"*

JULIUS FUCIK

"Reportaje al pie del Patíbulo"

## PERSONAJES

Cacho Garibaldi, Centroforward del Nahuel A. C.
Lupus
Hamlet, Príncipe de Dinamarca
Nora Rodrigova, Bailarina
W. E. U. H. Von Westerhausen, Físico Matemático
King Kong
Tía Dominga
Vagabundo
Guardián
Carpinterísimo
Presidente del Club
Rodríguez, Secretario del Club
Rematador
Dr. Cassassola Cordero, Abogado
Sr. Cannis
Sra. Cannis
Anunciador
Verdugo

Reporteros, Fotógrafos, Acreedores, Lacayos, Detectives, Carpinteros, Hinchas, Jueces Cuervos, etc., etc.

## ACTO PRIMERO

*Amplia plaza pública, con bancos, faroles, caminos trazados en el césped. A foro, limitando la escena, la alta almenada pared de la cárcel. En ella, una ventana pequeña, iluminada durante toda la obra. Tiene rejas de hierro. En primer plano habrá rampas, tarimas, pasillos y grandes espacios desnudos. Un Guardián de plaza aparece por la derecha, balanceando su bastón mientras silba entre dientes cualquier cosa. En el bolsillo lleva una linterna y un fajo de papeles que sobresale como programas de cine. El Guardián avanza y se detiene junto a un banco lateral. Allí comienza a golpear con su bastón como despertando a alguien.*

GUARDIÁN. — ¡Eh! ¡Vamos! ¡Despiértese! *(Agita el bastón).* ¡Despiértese! *(Primero hay un movimiento como de alguien que estuviera dormido, y luego surge a la vista, sentado y rascándose la cabeza, el Vagabundo. Es un hombre de cincuenta años, mal vestido y algo desprolijo, pero no exactamente la figura de un harapiento, sino más bien la de un filósofo a la deriva. Un soñador de las calles, un tanto cínico y otro tanto sentimental. Al principio pestañea aturdido).*

VAGABUNDO. — ¡Ah! Era usted. Tuve un sueño terrible. *(Orientándose).* ¿Qué pasa, Guardián?

GUARDIÁN. — Tiene que salir de allí. No se puede dormir.

VAGABUNDO. — Pero si yo duermo aquí casi todas las noches. ¡Usted lo sabe!

GUARDIÁN. — Es una orden superior. Hoy no se puede. *(Gesto enérgico).*

VAGABUNDO. — ¡Pero si todavía es de noche! ¿Por qué no me deja un ratito más? *(El Guardián mueve la cabeza).* Me duelen terriblemente las piernas. *(Nuevo movimiento del Guardián).* ¡Usted sabe cómo camino todos los días!

GUARDIÁN. — No. Le he dicho que no se puede. Tengo órdenes estrictas. *(Con misterio).* En esta plaza va a realizarse

una ceremonia muy importante, a la que están invitadas gentes muy principales. Y debo tener limpio todo esto...

VAGABUNDO. — ¿Limpio? ¡Ah, sí, ya veo! Y ¿qué ceremonia podrá ser ésa, para que lo saquen a uno de la cama a las cuatro de la mañana? No es hora de actos públicos, según creo.

GUARDIÁN *(mirando la ventana iluminada de la cárcel)*. — Será al alba. ¿Ve esa ventanita?

VAGABUNDO. — Algún preso que no quiere dormir.

GUARDIÁN. — No. No es que no quiera. No lo dejarán dormir en toda la noche. Y al llegar la aurora lo colgarán aquí, en esta misma plaza. Ya deben estar dándole el desayuno especial que preparan para estas circunstancias. Después... *(Gesto de ahorcamiento)*.

VAGABUNDO *(extrañado. Algo incrédulo)*. — ¿Y esa es la ceremonia? ¿Lo van a ahorcar aquí?

GUARDIÁN *(tono poético)*. — ¡Con la primera luz del alba! *(Pausa)*. Por causa de la hora no tendremos mucho público, pero hay algunos invitados especiales. Dentro de poco llegarán los carpinteros que vienen a construir el patíbulo. Después... me toca a mí un trabajo agotador.

VAGABUNDO. — ¡Cómo! ¿A usted también le dan trabajo en esta ejecución?

GUARDIÁN. — ¡Y claro! Tengo que repartir los programas, acomodar a la gente, guardar el orden, dar las explicaciones del caso. *(Muestra el fajo de programas en su bolsillo)*. ¡Ve! Las entradas están rigurosamente numeradas y no se admiten vales ni permisos de favor. Todo está muy bien organizado. En fin... yo supongo que usted comprenderá... Es solamente por esta noche. Después, el banco seguirá a su entera disposición, como siempre.

VAGABUNDO. — ¡Hombre! Muchas gracias. No deja de ser una finura de su parte. Aunque... No sé si podré dormir en un sitio donde acaban de ahorcar a alguien. Yo soy un poquito impresionable, ¿sabe? Y... a propósito, ¿quién es el condenado?

GUARDIÁN *(misteriosamente)*. — No se sabe nada.

VAGABUNDO. — ¿No?

GUARDIÁN. — No. En el programa dice solamente: "Ejecución de un peligroso delincuente". Nada más. *(Pausa)*. En este caso han ocultado todos los detalles porque creo que intervino gente conocida. Y eso, si se divulga, podría dar



lugar a escándalos, manifestaciones, tumultos... ¡Qué sé yo! Lo único que ha trascendido es que se trata de un peligrosísimo sujeto, una especie de monstruo. Pero no se aclaró nada más.

VAGABUNDO — ¡Lástima! Me hubiera gustado saber. Eso de matar así, legalmente, a un hombre, es algo tan frío... tan inhumano, que uno sin querer se pone de parte de la víctima. *(Marca el mutis)*. Bueno... ya que no soy apto para presenciar este tipo de ceremonias, les dejo el campo limpio a sus gentes principales. *(Camina a foro por junto a la pared de la cárcel. Al pasar bajo la ventana iluminada, se vuelve hacia el Guardián)*. ¡Eh, Guardián! *(El Guardián lo atiende)*. Hay otros que pasan peores noches que yo, ¿eh? *(Señala la ventana)*.

GUARDIÁN. — ¡Oh! No se preocupe por él. Dormirá mucho mejor dentro de poco. *(Sonríe. El Vagabundo va a continuar su camino cuando cae desde la ventanita un cuaderno de gruesas tapas. El vagabundo lo recoge mientras el Guardián le da la espalda y mira fuera de la escena. El Vagabundo abre el cuaderno y lo hojea extrañado. Luego se recuesta sobre la pared del foro y lee en voz alta, pausadamente)*.

VAGABUNDO *(leyendo)*. — A quien lea estas líneas. Estoy condenado a muerte y seré ahorcado esta misma madrugada en la plaza junto a la cárcel. Escribo estas memorias para que alguien las recoja y transmita la verdad de todo cuanto me ha ocurrido. *(Se interrumpe y mira al Guardián. Pero éste está ocupado en otra cosa y ha salido casi fuera de escena, por el mismo lado donde comienza a oírse el sordo coro de los carpinteros. El Vagabundo se encoge de hombros y sigue leyendo atentamente en silencio)*.

CORO *(afuera, progresivo)*. —

Aserrín, aserrán, los maderos de San Juan.
Los obreros carpinteros
que trabajan los maderos
llegan, cantan y se van. *(Sigue el bis)*.

GUARDIÁN *(muy agitado)*. — ¡Son los carpinteros! Vienen a levantar el patíbulo. *(Hace señas)*. ¡Por aquí! ¡Por aquí! *(Entra marcialmente el coro de carpinteros guiado por el Carpinterísimo)*.

CORO. — Aserrín, aserrán... etc. *(Caminan marcando el paso, giran un cuarto de conversión y quedan marcando en su sitio. Todos llevan a guisa de armas al hombro sus herramientas de trabajo).*

GUARDIÁN *(Con una reverencia).* — ¡Bienvenidos a esta plaza!

CARPINTERÍSIMO *(a los carpinteros).* — Carpinteros, ¡al-to! *(El coro hace alto militarmente).* Señor Guardián: Somos los carpinteros encargados de levantar, en esta lubricana hora, el arco de frescas maderas que será el pórtico bajo el cual se lanzará un alma pecadora a las tinieblas profundas del Averno. *(El Vagabundo levanta la vista, mira extrañado y sigue leyendo).* A la tétrica mansión de Hades, donde vagan en perpetuo silencio las sombras malditas de los castigados. *(Hace una seña enérgica al coro).*

CORO *(en su sitio).* — ¡Aserrín, aserrán, aserrín, aserrán!

CARPINTERÍSIMO. — ¡Comenzad! *(El coro se coloca en ronda de uno en fondo, formando un círculo. Cada uno blande su herramienta y comienzan a caminar rítmicamente. Medio agachados e incorporándose de súbito, como una danza indígena, sacudiendo en el aire serruchos, formones, martillos, etc. En el círculo que marca la ronda va surgiendo lenta y mágicamente, como surgen los picos de las montañas en los terremotos, un patíbulo ya construído. Mientras se eleva lentamente en el aire, la ronda continúa su paso marcado, cantando con voz ritual y pastosa).*

CORO-RONDA. —

¡Al serrucho, al cepillo, a los clavos que entierra el [martillo!
¡A la lima, al formón, aserrín, aserrán, aserrón!
¡A la escuadra, al garlopín, aserrón, aserrán, aserrín!
*(Sigue en el mismo ritmo y canto hasta que el patíbulo está terminado).*

CARPINTERÍSIMO. — Helo ahí terminado. Hermoso trabajo. ¡Oh Patíbulo inocente y asesino! ¡Yo te saludo! *(Al coro).* Carpinteros, ¡al-to! *(El coro hace alto en su sitio. Después rompen la formación y avanzan secándose el sudor).*

CARPINTERO I. — ¡Uf! ¡Qué laburo!

CARPINTERO II. — Pero miralo. ¡Miralo qué lindo salió!

CARPINTERO III. — Para vos son todas maravillas.

CARPINTERO II. — ¡Y... qué querés? Cuando hago una cama, me dan ganas de dormir. Cuando hago una mesa, me dan ganas de sentarme a comer...



CARPINTERO III. — Y ahora te gustaría que... *(Gesto de ahorcamiento).*

CARPINTERÍSIMO. — Che, Cortina, ¿vos sos de este barrio?

CARPINTERO I. — Nacido y criado a orillas de la gayola.

CARPINTERO II. — ¿Vecino de la gayola? ¡Hubieras avisado antes!

CARPINTERO I. — ¿Por qué? Si de afuera no hace nada.

CARPINTERÍSIMO. — Porque si sos de este barrio, sabrás dónde hay un buen almacén abierto a estas horas, ¿no?

GUARDIÁN. — Si me permiten, yo tengo un poco de pan y queso, aunque... no sé si debo ofrecérselo ¡Ustedes son tan raros! *(Risas del coro).*

CARPINTERÍSIMO *(riéndose).* — ¿Raros nosotros?

GUARDIÁN. — Y... dicen cosas que nadie entiende. Hablan de la hora lubricana y de la mansión de... no sé quién...

CARPINTERÍSIMO — Pero no... Eso es sólo cuando trabajamos. Cosas de la división del trabajo social. Son los secretos del oficio. Pero ahora somos como todo el mundo y queremos ir a tomar un semillón en el almacén que indique el compañero Cortina, que es local. *(Con familiaridad).* ¿Venís, Uniforme?

GUARDIÁN. — Y... no sé si tendré tiempo. La ejecución será al alba.

CARPINTERO III. — Pero falta mucho, todavía.

CARPINTERO II. — En invierno aclara tarde.

GUARDIÁN *(vacila. Mira al Vagabundo que continúa leyendo).* — ¡Eh! ¿No quiere venir con nosotros?

VAGABUNDO. — No. Ahora no puedo. Tengo que terminar esto. *(Señala el cuaderno).*

GUARDIÁN *(por el patíbulo).* — ¿Me lo cuida entonces?

VAGABUNDO. — Vaya tranquilo. Ninguno se lo va a ocupar.

CARPINTERÍSIMO. — Entonces, ¡a la carga! La madera viene de la semilla, y los carpinteros vamos...

CORO *(saliendo).* — ¡Al semillón! *(Queda sólo en escena el Vagabundo que termina silenciosamente de leer el manuscrito. Al terminarlo, avanza hacia el público y se instala. Toma un cigarrillo de su oreja, espera un instante y se encara con el público).*

VAGABUNDO. — Tengo una curiosa historia que contarles. Y fué escrita por la propia mano de su protagonista, que la ha arrojado por esa ventana para que quien la recoja la haga conocer a todo el mundo. *(Pausa).* Como ustedes

han llegado un poquito temprano para la ejecución, tenemos tiempo suficiente para enterarnos de todo lo ocurrido con el condenado, y de paso yo cumplo con lo que él mismo pide en su manuscrito. Ante todo me quiero presentar. Yo soy un vagabundo, algo así como un corcho que flota a la deriva. No tengo casa ni mesa y camino todos los días por las calles de la ciudad, mirando atentamente todo lo que hay a mi alrededor. El hecho que me vean tan pobre de ropas no quiere decir que no haya conocido días mejores. De modo que si alguna vez se escapa una que otra reflexión filosófica en mi relato, les ruego lo atribuyan a supervivencias de aquellos tiempos. *(Pausa)*. Y ahora sí, vamos a nuestra historia. *(Señala la ventanita)*. ¿Ven, ven aquella ventanita iluminada? Allí hay un hombre que espera la muerte. ¿Ven ese patíbulo recién hecho? Pues allí lo van a colgar dentro de un rato. Bueno... eso ustedes ya lo saben puesto que han venido temprano para verlo. Pero lo que no saben, es quién es el hombre que allí espera la muerte. Les diré, ante todo, que se llama: Arístides Garibaldi. *(A uno del público)*. Sí, Cacho, como le decían sus amigos. Es muy posible que todos ustedes recuerden ese nombre, que no hace mucho era famoso en toda la ciudad. Los diarios se ocupaban de él constantemente y en la página de deportes de todas sus ediciones era frecuente ver su fotografía o su nombre en grandes titulares. ¡Arístides Garibaldi, el centroforward más hábil del momento! *(Se oyen fuera numerosos coros de canillitas voceando distintos diarios y frases alusivas a Arístides Garibaldi)*. En su época fué uno de los héroes más celebrados del foot-ball y todavía se recuerdan muchas de sus hazañas, aunque de pronto dejó de aparecer y cambió bruscamente de página. Entonces reapareció en las crónicas policiales de todos los diarios. Bueno... No nos adelantemos. Retrocedamos más bien al recuerdo de aquellos días en que su estrella brillaba y su nombre era mencionado en las tardes de los domingos por una voz muy familiar. ¿Recuerdan? *(El Vagabundo señala un ángulo de la escena donde aparece un gran aparato de radio sobre una mesita. La luz ilumina vivamente ese ángulo. Entran dos hinchas silenciosos y se instalan a oír)*.

LOCUTOR *(es la voz de Lalo Pelliciari o de algún otro famoso*



*relator de partidos de foot-ball. Su tirada puede ser substituída por cualquier otra análoga. Lo importante es el tono y el ritmo angustioso, urgente, de una transmisión. El nombre de Garibaldi será incluído numerosas veces en el relato. A fondo, el rugido típico de una cancha de foot-ball)*. — Bueno... empezó el match. Mueve la pelota Pontino, la cede atrás a Lombardella, éste a García que se corre por un costado y hace un pase corto a Garibaldi en su campo. Garibaldi corre ahora, anula a un hombre, otro hombre, cae y pierde la pelota frente a Waldemar ¡Foul! Bueno... Juego detenido. *(Comienza una tanda de avisos publicitarios pero la voz se pierde en un murmullo y la luz se apaga sobre los escuchas)*.

VAGABUNDO. — ¿Recuerdan, verdad? Cacho Garibaldi era el centroforward de primera división del Nahuel Athletic Club. Este no era lo que podría decirse un club grande. Todo lo contrario. El Nahuel era y es uno de esos clubes de barrio que nunca pudo aspirar a un título de campeón, pero que a fuerza de amor y sacrificio consiguen siempre un lugar en la tabla de posiciones. Y en aquella época, cuando la estrella de Garibaldi llegó a brillar en toda su magnitud, el equipo de Nahuel empezó a dar a su barrio y a su club satisfacciones cada vez más resonantes. Fueron las mejores tardes del Nahuel y Garibaldi, domingo a domingo, se consagraba como el mejor centroforward de su momento. *(Vuelve a encenderse luz sobre la radio y los hinchas. El relato continúa. Sólo que ahora es mucho más rápido y progresivamente delirante hasta llegar al paroxismo)*.

LOCUTOR. — Se reanuda el juego. Va a patear el tiro libre Donato. El referee Haberloecker hace sonar el silbato. Va el shot. La pelota pega en García y la toma Garibaldi quien cede a Pezzutiechio, éste a Sánchez que se corre solo por el wing. Le sale ahora un hombre al encuentro, se le tira a los pies pero marra en su intento y Sánchez despide un centro corto a la altura de la línea peligrosa. Lo toma Garibaldi y avanza. Se produce un amontonamiento de jugadores. Cae Lacámera, salta Busso, salta Concino y Garibaldi escapa con la pelota entre dos defensores, se coloca, tira violentamente: ¡Goooooo!! *(Rugidos de multitud. Los dos hinchas saltan de contentos. La luz*

*decrece y se apaga sobre ellos. Vaga aun en el aire el rugido de la multitud).*

VAGABUNDO — Ruge la multitud en la tarde soleada del domingo. Y el Nahuel vence partido tras partido, derrochando corazón y empeño. Podría creerse que todo acompaña la alegría del barrio, cuando los hombres regresan al atardecer coreando nombres y agitando banderas. Sin embargo, en el fondo de toda esa alegría, había un punto que no andaba bien, mejor dicho, andaba bastante mal, y eran las finanzas del Club Nahuel. La cancha recién construída, los sueldos, el nuevo local para el Club, la pileta... Fiestas, gastos... En fin, las deudas subían y subían, y el Presidente del Club se veía cada vez más apremiado por los acreedores. *(En diversos lugares de la escena, junto al foro, en el techo, a izquierda y a derecha, suenan timbres enloquecidos de teléfonos y se iluminan manos o caras de acreedores empuñando auriculares. En el centro de la escena, se ilumina al Presidente del Club, con un teléfono en la mano).*

ACREEDOR I — Es necesario que me pague esta semana la factura de...

ACREEDOR II — No y no. Tiene un atraso de seis meses. No, no, no...

ACREEDOR III — No puedo darle más plazo.

ACREEDOR IV — Si dentro de cuarenta y ocho horas...

ACREEDOR V — ¡A ver si me paga de una vez!

UNA VIEJA — *(teléfono antiguo, de pared, a manivela.)* — ¡Mis dineros, mis dineros! ¡Yo quiero mis dineros! Si usted no me da mis dineros, ¡que Dios lo maldiga! *(Un Mensajero trae hasta el Presidente un sobre enorme. El Presidente, aturdido, rasga la parte superior de la que sale, como por un resorte, una cabeza de Acreedor).*

ACREEDOR VI — ¿Y?... *(El Presidente empuja la cabeza hacia dentro del sobre y saca el sobre de escena. Por una puerta entra Rodríguez, el Secretario del Club, con un enorme libro de actas en la mano).*

PRESIDENTE — ¿Qué otra mala noticia hay, Rodríguez?

RODRÍGUEZ — Esta vez no es tan mala. Es más vale un empate, señor Presidente.

PRESIDENTE — ¿Qué pasa?

RODRÍGUEZ — Hay una oferta del Club San Bernardo. Quieren comprar a Garibaldi.



PRESIDENTE — ¿A Garibaldi?

RODRÍGUEZ — Sí. Ofrecen un millón de pesos.

PRESIDENTE — ¡Un millón de pesos! Pero... ¡eso no es una mala noticia, Rodríguez!

RODRÍGUEZ — No... Mala no es. Pero el Delegado del San Bernardo no supo ser discreto, comentó la oferta con algunos muchachos del Club y...

PRESIDENTE — ¿Y?...

RODRÍGUEZ — Y... algunos muchachos comenzaron a juntar gente... Dicen que si vendemos a Garibaldi incendian el Club y nos matan a todos. *(Pausa.)* Ya le dije... es un empate.

PRESIDENTE — ¡Pero con un millón de pesos pagamos toda la deuda! Ya no puedo atajarlos más. ¡Me amenazan en todos los tonos!

RODRÍGUEZ — Los socios también amenazan, señor Presidente. Yo creo que es mejor un pleito que un incendio. ¿No le parece? *(Se oyen gritos fuertes dentro)...*

PRESIDENTE — *(Asustado)* —¿Y eso?...

RODRÍGUEZ — Nada... Ganamos tres a cero. ¡Hoy... es un día de gloria para el Nahuel! *(Salen. La luz se apaga sobre él).*

VAGABUNDO — Esa era la situación. Lo que se ganaba en las canchas se perdía en los libros de comercio. Allí nada importaba un gol más o menos. Arístides Garibaldi, Cacho, hizo maravillas tratándo de servir mejor al Club de su barrio, pero lo único que consiguió fué llegar al fin del campeonato completamente agotado. *(Se enciende una luz en un rincón cualquiera del escenario, que simula ser someramente la pieza de Garibaldi. Bastarán unos banderines colgados en la pared, una silla y una cama de hierro. Se oye desde fuera un coro tumultuoso).*

CORO DE HINCHAS —

Siento ruido de pelota
Y no sé, y no sé lo que será.
Es el Cacho Garibaldi
Que al Nahuel
Que al Nahuel hizo ganar!

*(Entran en tropel a la pieza. Con ellos viene Garibaldi, sus ropas hechas jirones. Un hincha trae un trozo de su camiseta atada como bandera a un palo. Otro, un zapato; otro, una*

*media. Garibaldi está despeinado y con muestras de gran cansancio. Los hinchas lo palmean, lo abrazan, lo tocan.)*

HINCHA I — ¡Viva Cacho!

HINCHA II — ¡Viva el crack del barrio!

HINCHA III — ¡Viva el rey de los centroforwards!

HINCHA IV — ¡Viva el talentoso genio de la humanidad!

CORO — ¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum!

GARIBALDI — Bueno, muchachos. Por hoy es bastante. Yo les agradezco mucho y me siento muy feliz. Pero estoy muy cansado.

HINCHA I — ¡Queremos estar junto a nuestro héroe!...

HINCHA II — ¡Acompañarte!...

HINCHA III — ¡Oírte!...

HINCHA IV — ¡Verte!

CORO — ¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum! *(Entran un Repórter y un Fotógrafo).*

REPÓRTER — ¡Paso, paso, paso! ¡Permiso, permiso! Soy el repórter volante de "La Crónica Deportiva". Unas preguntitas, Cacho.

HINCHA II — Eso. ¡Que diga unas palabras! ¡Que diga unas palabras!

GARIBALDI — *(toma el micrófono que le tiende el Repórter. Es un gesto mecánico. Un reflejo condicionado. Sonríe.)* —Estimados oyentes, buenas tardes. Quiero enviar un saludo a la afición deportiva, a todos los simpatizantes de nuestro querido Club y especialmente a mi tía Dominga y a mi sobrinito Cachín que me estarán escuchando, y en general a todos los que me alientan con su aliento.

REPÓRTER — ¿Algunas impresiones sobre el match, Garibaldi?

GARIBALDI — Y... el partido fué...

REPÓRTER — ¡Dice Garibaldi que el partido fué muy movido!

GARIBALDI — El equipo jugó...

REPÓRTER — ¡Dice que el equipo jugó muy bien!

GARIBALDI — Estamos muy contentos.

REPÓRTER — Y que están muy contentos de haber ganado. ¿Alguna cosita más, Garibaldi?

GARIBALDI — Nada más y muchas gracias.

CORO — ¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum!

REPÓRTER — Y con estas palabras se despide de la invisible platea del éter el crack del momento, Cacho Garibaldi. Estimados oyentes, será hasta el próximo domingo, en un nuevo reportaje del micrófono volante. Hasta el domingo,



pues, y muchas gracias. *(Al Fotógrafo.)* ¡Hacé fuego, Pedrito! *(Fogonazo. Todos se colocaron alrededor de Garibaldi en una foto típica. Salen el Repórter y el Fotógrafo).*

GARIBALDI — Bueno. Ahora déjenme, muchachos. Quiero descansar.

HINCHA I — Bueno. Nos vamos. ¡Viva Garibaldi!

CORO — ¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum!

HINCHA — *(tartamudo.)* —¡Y quedate tranquilo! ¡Que si te quieren vender rompemos todo! Palabra. ¡Quemamos todo! ¡No dejamos nada sano!

CORO — *(saliendo.)* —Siento ruido de pelota... *(etc., etcétera) (Entra la tía Dominga trayendo un rompevientos y unas zapatillas. Es gorda y madura).*

DOMINGA — ¿Se fueron? ¡Cómo te dejaron! Todos los domingos igual... Tomá, ponete esto. *(Mirándolo.)* ¿Otra camiseta más, verdad?

GARIBALDI — Sí. Todos los domingos me cuesta una. A ellos les gusta.

DOMINGA — ¡Ellos! ¡Lo decís como si fueran quién sabe qué!

GARIBALDI — Y... Son los muchachos. Toda su alegría la tienen los domingos, cuanda gana el Nahuel. Es algo que tienen de común entre todos. Y se sienten más amigos y se perdonan muchas cosas, porque son todos del Nahuel. ¿Y cómo me voy a negar a darles la camiseta, si estoy contento de haber ganado otro partido para ellos? Son buenos muchachos... Y me quieren mucho.

DOMINGA — Y vos también sos bueno. Y te desarmás todo detrás de una pelota todos los domingos del año, y quedás como inservible después del campeonato. ¿Y todo para qué? Para que ellos estén contentos y vean tu foto en el diario. Este último año te han estado pagando bastante poco, ¿eh? Ya son casi cuatro meses que no te dan un sueldo entero.

GARIBALDI — Y... están juntando. Tienen muchas deudas. El edificio nuevo, la cancha, el piso del salón de baile. ¡La pileta! Son muchos gastos. ¡Pero saldremos adelante, Dominga! Los del equipo queremos mucho a nuestro Club. ¿Por qué te creés que hemos ganado esta tarde? El Rivera Football Club es un equipo poderoso, de muchos recursos, que compra jugadores de primera línea. Sin embargo, con nosotros no pudo.

DOMINGA — El diario decía anoche que te querían comprar a vos.

GARIBALDI — *(sonriendo.)* —¿A mí? ¡No, viejita! A mí no me compra nadie. Yo soy del Nahuel y sólo jugaré para el Club de mi barrio. Si el Nahuel es como mi casa... Desde que era un purrete así. No... a mí no me van a comprar. Antes hago una revolución con los muchachos.

DOMINGA — Sin embargo...

GARIBALDI — ¿Sin embargo, qué?

DOMINGA — Y... Si lo pensás bien, tal vez te convenga un Club grande. Pagan mucha plata.

GARIBALDI — Ni por todo el oro del mundo. Yo quiero a mi Club. Cuando estoy en la cancha, no puedo estar calculando cuánto me van a pagar, cada vez que pateo la pelota. ¿Comprendes? En cambio, siento que el corazón se me agranda y que todo el barrio está detrás mío, pendiente de lo que voy a hacer. Eso no se paga, tía.

DOMINGA — Y ahora... ¿vas a descansar?

GARIBALDI — ¿Descansar? ¿Cómo descansar?

DOMINGA — Y... El campeonato terminó..

GARIBALDI — Eso no importa. Ahora tenemos una gira por todo el interior. Tené en cuenta que salimos cuartos y hay que pagar la deuda. *(Mira sonriente hacia adelante. Por la puerta entra el Acreedor y dos Oficiales de Justicia, que se deslizan silenciosos en el lugar. Visten de negro y tienen todo el aspecto de pájaros de tribunal).*

ACREEDOR — Buenas tardes.

GARIBALDI — *(alegremente.)* Buenas tardes. Pasen.

DOMINGA — *(por lo bajo.)* ¿Quienes son, Cacho? No los conozco.

GARIBALDI — Yo tampoco. ¿Pero qué tiene? Son... gente... Hinchas tal vez... *(Fuerte.)* Pasen, pasen *(se mueve ágilmente en plena euforia de vida).*

ACREEDOR — ¿Está el señor Arístides Garibaldi?

GARIBALDI — Soy yo, señor. ¿En qué puedo servirlo?

ACREEDOR — *(cautelosp)* ¿Arístides Garibaldi, el centroforward del Nahuel Athletic Club?

GARIBALDI — *(un poco sorprendido.)* Sí, señor. Sí...

ACREEDOR — *(a los Oficiales.)* Parece que es él, pero es indispensable que me asegure. *(A Garibaldi.)* Perdone, pero... ¿Arístides Garibaldi, el del equipo de primera división?

GARIBALDI — *(otra vez divertido.)* ¡Mire aquí! *(Muestra su pie derecho).*



ACREEDOR — No comprendo.

GARIBALDI — ¡Este es mi pie derecho!

ACREEDOR — No pretenderá que se lo estreche. Yo quería cerciorarme si usted es...

GARIBALDI — Y bueno. Este es el pie que hace los goles. Usted puede comprobar...

ACREEDOR — Basta, señor. Si usted es la persona que buscamos, los señores Oficiales de Justicia tienen una misión que cumplir.

DOMINGA — ¿Oficiales de Justicia? ¿Qué es esto, Cacho?

GARIBALDI — No me lo explico. ¿Qué vienen a hacer aquí los Oficiales esos?

ACREEDOR — *(a Oficial I.)* Proceda nomás.

OFICIAL I — *(adelantándose.)* ¡Señor Garibaldi! Procedo a notificar a usted una providencia recaída en el juicio seguido por "La Confianza S. A." contra Nahuel Athletic Club, sobre cobro ejecutivo de pesos. Dice así: El Oficial de Justicia de la Zona que corresponda, se constituirá en el domicilio del señor don Arístides Garibaldi, jugador profesional de Primera División del Nahuel Athletic Club, y procederá a trabar embargo sobre su persona, con las formalidades de Ley y los recaudos de estilo. Notificará asimismo al embargado que, si dentro de cuarenta y ocho horas el demandado Nahuel Athletic Club no realiza el pago del capital reclamado con más intereses y costas, el jugador Arístides Garibaldi será vendido y rematado en pública subasta al mejor postor. Dado, sellado y firmado en la sala de público despacho del Juzgado, en el lugar y fecha consignado ut supra.

GARIBALDI — ¿Qué quiere decir todo esto?

ACREEDOR — Una simple precaución, nada más. No puedo ponerme de acuerdo con el Presidente de su Club, sobre la forma de pago de mi crédito y tomo esta medida para asegurarme. Una simple precaución, nada más.

GARIBALDI — No entiendo qué clase de precaución es esa. ¿Usted me embarga a mí?

ACREEDOR — Claro.

GARIBALDI — Es decir, no embarga mi sueldo, ni mis muebles, ni mi ropa. ¡Me embarga a mí!

ACREEDOR — ¡Exactamente!

GARIBALDI — ¡Eso no puede ser! Ustedes no pueden sacarme

a remate como si yo fuera una valija de fibra o un ropero usado. ¡Yo soy un ser humano!

ACREEDOR — Nadie se lo niega. Pero a mí me deben mucha plata y usted vale más de un millón de pesos. Hay ofertas muy serias. Yo le di la oportunidad a su Club de venderlo en privado. No quisieron... *(Se encoge de hombros).*

GARIBALDI — ¡Yo no quiero que me vendan! ¡Los muchachos tampoco!

ACREEDOR — ¡Bah! Sentimentalismos. Ustedes se lo buscaron.

OFICIAL II — *(por Dominga.)* A la señora la podemos nombrar depositaria. *(Le tiende un papel y una lapicera.)* Firme aquí, señora.

DOMINGA — ¿Qué hago, Cacho?

GARIBALDI — No firmes nada. Primero tengo que hablar con el Presidente del Club.

OFICIAL II — Si la señora no quiere firmar, tendremos que depositar al señor Garibaldi en el Banco Municipal de Préstamos. Es lo que se estila.

ACREEDOR — Firme, señora, firme. Ya verá como todo se arregla. Es una simple precaución. *(Dominga firma).*

OFICIAL I — Señor Garibaldi. Yo espero que en el fondo todo se arreglará... Yo... Yo soy hincha del Nahuel...

GARIBALDI — ¡Del Nahuel! ¡Fuera de aquí! *(Avanza sobre los Oficiales que huyen junto con el Acreedor seguidos de Garibaldi y Dominga.)* ¡Atorrantes! *(Las luces de la pieza se apagan).*

VAGABUNDO — ¡Atorrantes! Pero Garibaldi no tenía en ese terreno de leyes y leguleyos ninguna defensa. El sólo sabía defenderse en una cancha. Por lo tanto debió pedir auxilio y lo que vino fué un verdadero torneo de llamadas. *(Entra Garibaldi por un costado y camina hacia un ángulo donde se ilumina un teléfono público).*

GARIBALDI *(hacia fuera).* — ¿Tiene una moneda de veinte, por favor? *(Tiende su mano hacia afuera. Marca un número en el teléfono y espera. Otro teléfono se ilumina en otro ángulo del escenario. Suena. Aparece el Presidente, que atiende).*

PRESIDENTE *(con algún miedo).* — ¡Hola!

GARIBALDI — Señor Presidente. Soy yo, Cacho.

PRESIDENTE. — ¡Ah! ¿Cómo te va, Cacho? ¡Te felicito! Sé que hiciste un partidazo.



GARIBALDI. — Muchas gracias. Pero yo le hablo para contarle algo muy grave.

PRESIDENTE. — ¿Qué te pasó? ¿Te lesionaste?

GARIBALDI. — No. Por aquí vino un señor de "La Confianza" con dos Oficiales de Justicia y me embargaron.

PRESIDENTE. — ¿Te embargaron? ¿Y qué te embargaron? ¿Los muebles?

GARIBALDI. — No. ¡Me embargaron a mí! Y dicen que si en cuarenta y ocho horas no levantan la deuda me sacarán a remate.

PRESIDENTE. — ¡Oh! ¿Cómo es posible?

GARIBALDI. — Y venía con dos Oficiales de Justicia. ¿Qué va a pasar ahora, señor Presidente?

PRESIDENTE. — Nada, nada. No te preocupes, Cacho. Eso tengo que pensarlo yo. Ahora mismo voy a llamar al abogado. Estas cosas tienen arreglo. Se puede ganar tiempo siempre. Por lo menos hasta que termine la gira. Vos no te preocupes y descansá. Yo arreglo todo.

GARIBALDI. — ¡Por favor, señor Presidente!

PRESIDENTE. — ¡Yo arreglo todo!

GARIBALDI. — Bueno, esta noche voy a ir al Club a ver qué solución hay.

PRESIDENTE. — No te preocupes. Yo arreglo todo. Hasta luego. *(Cuelga. Garibaldi mutis y se oscurece ese lugar. El Presidente disca en su teléfono frenéticamente. Inmediatamente se enciende otro ángulo con su correspondiente teléfono donde el doctor Casassola Cordero, abogado, atiende).*

ABOGADO. — Estudio del Dr. Casassola Cordero.

PRESIDENTE. — ¿Está el doctor?

ABOGADO. — No, no está. ¿Quién le habla?

PRESIDENTE. — El Presidente del Nahuel.

ABOGADO. — ¡Pero qué dice mi amigo! ¡Para usted estoy siempre! Pero usted sabe. Si atiendo a todo el mundo no puedo trabajar. Ya vi su expediente. ¿Le embargaron al muchacho, no? No se preocupe, mi amigo. No se preocupe. Ya interpuse el recurso. Promoví un incidente de los que se substancian por cuerda floja, e in limine litis sacaremos una providencia por declinatoria y otra por contrario imperio que revoque el mandamiento antes que se consienta. Eso hace juris et de jure al fondo de la litis, mi amigo. Pero no se preocupe. El remate está atajado.

PRESIDENTE. — Eso es lo que quería preguntarle. ¿Está atajado el remate?

ABOGADO. — ¡Pero claro, mi amigo! No se preocupe. Esté tranquilo. Ese remate no tendrá lugar. En ningún caso le van a rematar al muchacho. En ningún caso. Ya hay jurisprudencia. *(La luz decrece sobre el abogado y presidente, hasta desaparecer)* y la cámara se va a expedir favorablemente. No habrá remate, yo se lo garantizo. ¡No habrá remate! *(De la profunda oscuridad de la escena, surge avanzando hacia adelante, la figura de un rematador con un martillo en la mano. Las luces de la sala se encienden. Todo se llena de banderines rojos, como si fuera el salón de ventas de una gran casa de remates).*

REMATADOR. — Buenas noches, señores. Es con mi más emocionado acento que saludo esta noche en nuestro hall de ventas, la presencia de lo más representativo de nuestro medio deportivo. Y no podía ser de otra manera. Observo que han venido representantes y apoderados de los clubes más poderosos de nuestro football. Es que, señores, va a salir a la venta esta noche, el lote más excepcional de todos cuantos han pasado por nuestras manos. Un verdadero fenómeno del arte futbolístico. ¡Un artífice del gol! Aplaudido domingo a domingo por multitudes de simpatizantes. Bien señores, vamos a proceder al remate y lo haremos en las condiciones usuales: al contado y al mejor postor. Atención señores: Se trata de Arístides Garibaldi, centroforward del equipo de primera división del Nahuel Athletic Club. *(Entra Garibaldi cabizbajo, traído por un empleado del rematador. El rematador hace un seña y bajan a Garibaldi a la platea donde lo pasean como a un toro de exposición.)* ¡Observen bien esa estampa! Vean qué musculatura. ¡Qué vigor! Pueden mirar su dentadura sana, su cabellera abundante. Oportunidades como esta no se ven dos veces en un hall de ventas *(Pausa mientras espera el retorno de Garibaldi.)* Bueno. ¿Cuánto vale el crack, señores? *(Espera.)* ¿Vale trescientos mil pesos? Trescientos mil por acá. Trescientos cincuenta mil por allá. Cincuenta, cincuenta, ¡Cuatrocientos mil ahí! ¡Cuatro, cuatro, cuatro, cuatrocuatrocuatro! ¿Quién da más? ¿Nadie da más? ¡Es una verdadera pichincha, señores! Cualquier equipo de ascenso puede adquirir este fenómeno por ese precio. ¡Cuatrocientos treintamil! ¡Cincuenta mil! *(Seguidilla entre dos*





*ofertantes.)* ¡Sesentamil, Setentamil! ¡Ochentamil! *(Pausa)* ¿No? Cuatrocientos setenta mil *(Al otro)* Vamos, don Mario, ¡Decídase! Ustedes necesitan un centroforward. Si no fuera por la defensa, el domingo hubieran pasado un mal rato. ¿Eh? ¿Se acuerda? ¿Ochenta mil? ¿No? Recuerde que los goles los hacen los forwards. *(Triunfante)* ¡Ochenta mil! ¡Cuatrocientos ochenta mil para don Mario! ¡Quinientos mil por allá! ¡Quinientos quinientos... cinco, cinco, cinco, cinco, cinco! ¿Nadie da más? *(Entra apresuradamente Lupus por la platea.)* ¡Quinientos mil pesos a la una! Vamos, señores. ¡Es una vergüenza! Ustedes saben que vale el doble. ¡Quinientos mil pesos a las dos! Y voy a quemar por esos centavitos. ¡Quinientos mil pesos y a las tres! Vendo esta maravilla en sólo quinientos mil pesos. ¡Nada más que hacerlo! *(pausa.)*

LUPUS. — Seiscientos mil pesos. *(Murmullo de asombro.)*

REMATADOR. — ¡Seiscientos mil pesos! ¡Así me gusta! ¡Seiscientos mil pesos por el señor! ¿Quién da más, quién da más? *(En el aire, sin mirar a nadie.)* ¡Seiscientos veinte mil pesos! ¡Seiscientos veinte mil pesos!

LUPUS. — Un millón setecientos mil pesos.

REMATADOR. — ¡Un millón setecientos mil pesos! ¿Alguien da más? *(Estupefacto.)* No se dejen asustar, señores. ¡Un millón setecientos mil pesos! *(Pausa.)* ¿Nada más por allí, ni por allí? Nada... ¡Vendido al señor en un millón setecientos mil pesos! *(A Lupus.)* ¿Quiere adelantarse, señor? *(Lupus sube señorialmente al escenario. Por un costado del escenario salen a recibirlo el presidente del club y Rodríguez.)* Debe firmar el boleto, señor. Por aquí. *(El empleado le tiende un papel que Lupus firma sin mirar.)* ¿Y? *(A la platea.)* ¿Vió, don Mario? ¿Qué le dije? *(Lupus)* El señor es el presidente de la entidad vendedora. *(El presidente tiende la mano a Lupus quien apenas la toca.)*

PRESIDENTE. — No se imagina, señor, con cuánto dolor me desprendo de un hombre como Garibaldi. Lo felicito. Ya verá qué maravilla se lleva.

REMATADOR — El precio pagado por el señor constituye el record de este año. *(A Lupus)* Ha comprado usted una maravilla.

LUPUS. *(con displicencia).* — Se supone que ya conozco a este jugador. Yo nunca compro a ciegas, como pueden imaginarse. Necesitaba lo mejor y pago su precio. *(Entrega un papel.)* Aquí está el cheque. Buenas noches. *(Marca el mutis.)*

PRESIDENTE. — Buenas noches.

RODRIGUEZ. — ¡Señor, señor!

LUPUS. *(volviéndose).* — ¿Decía usted?

RODRIGUEZ *(tímidamente).* — Nada, señor. Pero una simple curiosidad me mueve a preguntar. No nos ha dicho para qué club va a jugar ahora Garibaldi. En fin, nosotros...

PRESIDENTE — Tiene razón. ¡Caramba que somos distraídos! En efecto, señor. Quisiéramos saber a qué club hemos vendido a nuestro centroforward.

LUPUS *(extrañadísimo).* — ¿Club? No entiendo.

REMATADOR. — Claro. El señor quiere saber a qué club representa usted. Más le diría. Todos nosotros estamos intrigados por saber dónde jugará ahora Garibaldi.

LUPUS *(ofendido).* — ¡Club! Ningún club, señores. Yo no soy representante de ningún club de foot-ball. Lo he comprado para mí. Me interesó, pagué su precio y ahora me lo llevo.

PRESIDENTE

REMATADOR *(todos a una).* — ¿Cómo?

RODRIGUEZ

LUPUS. — No me explico tanto asombro, señores. He dicho que pago su precio y es lógico que me lo lleve. *(Tiende una tarjeta.)* Me llamo Ennésimo Lupus. Esta es mi dirección. Envuélvanmelo y mándenmelo a casa mañana bien temprano. *(Inicia el mutis.)* Buenas noches, señores.

PRESIDENTE *(saliendo detrás de Lupus).* — ¡Señor, señor, oiga!

RODRIGUEZ *(detrás del presidente).* — ¡Oiga, oiga, señor!

REMATADOR *(detrás de ellos).* — ¡Oiga, señor Lupus! *(Mira la tarjeta:)* ¡Don Ennésimo, don Ennésimo! *(Mutis. Las luces decrecen y las de la platea se han apagado.)*

VAGABUNDO *(reapareciendo en un sitio lejano, suelta una carcajada).* — ¡Qué macanudo! ¿Se dan cuenta? *(Entra el guardián.)*

GUARDIÁN. — ¡Eh! ¿De qué se ríe? *(El vagabundo lo mira divertido.)* ¿Usted se estaba riendo solo?



VAGABUNDO. — ¿Sabe qué pasa?

GUARDIÁN. — No.

VAGABUNDO. — Garibaldi.

GUARDIÁN. — ¿Quién?

VAGABUNDO. — Garibaldi...

GUARDIÁN. — No entiendo nada. ¿Qué pasa con Garibaldi?

VAGABUNDO *(estallando en risa).* — ¡Pum!

TELON

## ACTO SEGUNDO

*A telón dubierto entra y se pasea el Vagabundo, releyendo alguna parte del cuaderno. Está pensativo.*

VAGABUNDO. — Bueno, a pesar de la sorpresa, las cosas fueron sucediendo tal y como lo había dispuesto el comprador de Garibaldi. Se pagó la seña, se firmó el boleto, y con el millón setecientos mil del precio. el Club pagó casi todas las deudas y tranquilizó a los acreedores. Pero nuestra historia es otra. No se refiere ya a las finanzas de un club de football, ni siquiera a su situación en el campeonato. Nosotros seguiremos las huellas de Arístides Cacho Garibaldi y su muy curiosa aventura. El señor don Ennésimo Lupus, su comprador, había tomado todas las medidas para que su llegada a palacio —porque tenía un palacio—, fuera todo lo espectacular que la calidad del artículo y el precio pagado exigían. ¡Y ya lo creo que fué todo un espectaculo. Miren! *(El Vagabundo queda oculto en un rincón sombrío. El telón se desdorre silenciosamente. Es el mismo decorado de la acción anterior. Sólo que todo lo relativo a la plaza, faroles, cadalso, cárcel y el resto, se halla oculto en espesas sombras o tal vez en un velo. En cambio el proscenio y los primeros planos de la escena brillan en tarimas, dones troncos, escalinatas y lugares en distintos planos donde se jugará toda la acción del palacio.)*

LUPUS *(entra acompañado de dos pajes y dos mayordomos. Viste elegantemente. Acciona con agilidad y sus gestos rebuscados definen la exquisita deformación del sujeto. Se desplaza hacia el centro, se ubica en una especie de trono. Habla a los mayordomos).* — Haced pasar a Nora Rodrigova, el Profesor, Hamlet y King Kong. *(Salen los mayordomos. Lupus comienza a tomar su desayuno que le sirven dos pajes. Entran lentamente Nora, el Profesor, King Kong y Hamlet, Príncipe de Dinamarca. Nora es joven y hermosa. Viste ropas de bailarina clásica pintada*





*por Dégas o Renoir. El profesor es un anciano de mirada ausente y gesto agrio. King Kong es un hombre mono de circo; viste piel de tigre y sonríe tontamente. Hamlet es exactamente Hamlet, Príncipe de Dinamarca. Viste como tal. Acciona con su mismo juego. Sólo que es un hombre gastado con un amargo rictus de tedio detrás de su máscara histriónica. Lupus habla con descuido.)* Podéis saludar. *(Los cuatro en poses rebuscadas, cada uno según su naturaleza saludan.)* Suficiente. Santáos. *(Los cuatro se instalan mientras Lupus termina su desayuno.)* Bien. Os he convocado para daros una gran noticia. Como vosotros sabéis, en este quinto pabellón de la tercer ala de mi noveno palacio, se hallan alojadas las personas más importantes de mi propiedad, que sois vosotros. Pues bien, no conforme con tener aquí la belleza de la danza, *(Nora saluda)* la ciencia, *(el sabio saluda)* la fuerza *(King Kong saluda)* y el arte *(Hamlet adelanta un pie)* he estado notando la falta de un elemento que en verdad, puede ser la síntesis de todo ésto. ¡El Deporte! Es decir: La belleza de la danza, unida a la fuerza salvaje, la sagacidad del sabio y el arte sutil del actor. Todo ello dado en una sola y única pieza. ¡El Deportista! Os he reunido para anunciaros, que he adquirido un deportista de primera línea. El famoso centroforward de un equipo de primera división. Deseo que el recibimiento que le hagáis sea todo lo digno de su importancia. *(A los mayordomos)* El portafolio *(A los demás)* Quiero que el saludarlo, lo hagáis con este estribillo que lo hará sentir el recuerdo de los cánticos populares. Fué recogido por los mejores antólogos, por encargo mío, en una cancha de foot-ball. *(Reparte unos papelitos. Por la puerta de la sala irrumpen dos changadores trayendo una gran caja de madera. En la parte de arriba dice: Ojo pies. En la parte de abajo dice: Parte de arriba. Y una inscripción: "Frágil", cruzando el cajón. Mientras Lupus se incorpora.)* ¡Helo aquí! Tened cuidado que no se rompa nada. Entradlo. Subidlo y desclavadlo. *(Los changadores avanzan tímidamente con curiosidad y ayudados por los mayordomos comienzan a desembalar a Garibaldi.)* Cuidado con las roturas *(Después de sacar estopa, paja de embalaje y algodón, aparece Garibaldi, viste ropa de footballer y una pelota en la mano. Mira desconcertado y sin com-*

*prender. Lupus hace una seña a Nora, King Kong, el Profesor y Hamlet.)* ¡Saludad!

CORO. — Celebremos que ha llegado Garibaldi;
¡Pum!
Garibaldi;
¡Pum!
Garibaldi;
¡Pum!
Celebremos que ha llegado Garibaldi;
¡Pum!
Garibaldi ¡pum! ¡pum! ¡pum!

LUPUS. — ¡Bienvenido!

GARIBALDI *(aturdido, pestañeando).* — ¿Y ésto?

LUPUS. — ¡Es nuestro saludo! Te presentaré a los aquí reunidos. Nora Rodrigova, estrella del ballet. *(Nora hace un saludo y queda mirándolo)* King Kong, Hombre mono *(King Kong saca pecho y muestra sus músculos)*, Profesor von Westerhausen *(El profesor le da la mano mientras dice):*

PROFESOR. — Profesor Walter Egon Udo Hans Von Westerhausen. Físico matemático.

LUPUS — Y Hamlet, príncipe de Dinamarca *(Hamlet lo saluda.)*

GARIBALDI *(mira a todos asombrado).* — Perdónenme... No comprendo bien...

LUPUS *(casi al oído. Amistosamente).* — Contéstales el saludo. Vamos... Di unas palabras.

GARIBALDI *(sin tono).* — Unas palabras... ¡Ah, sí! *(Reacciona mecánicamente como movido por un resorte —reflejo condicionado—, sus ojos brillan, sus manos toman un micrófono imaginario y lo sostienen)* Un saludo a la afición deportiva, que tanto me alienta con su aliento y especialmente a mi tía Dominga y a mi sobrinito Cachín, que me estarán escuchando. Nada más y muchas gracias.

LUPUS *(a los demás).* — Dejadnos solos ahora. Tenemos que conversar. *(Los despide con un gesto y mutis de los citados.)* Bueno... supongo que necesitas alguna explicación *(A los mayordomos)* Traed cognac y cigarros *(Salen.)* Siéntate.

GARIBALDI. — Discúlpeme. No comprendo bien lo que pasa. No entiendo ésto. Usted me compró pero no es de ningún club.

LUPUS. — Siéntate.



GARIBALDI *(se sienta).* — Ahora yo no puedo jugar más en el Nahuel. Usted ha pagado una barbaridad por comprarme, pero si no me hace jugar no veo para qué. Yo no sirvo para otra cosa. Yo soy centroforward. Una vez, cuando el San Esteban me quiso comprar, yo le dije al presidente que antes me rompía una pierna. Pero ahora es peor. Ahora ni siquiera voy a poder jugar. ¿Quién es usted? ¿Para qué me quiere?

LUPUS. — Es lógico que no interpretes, cuál ha sido tu maravillosa suerte *(Entran los mayordomos trayendo cognac y cigarros)* Aquí está el cognac *(Toma una copa y da una a Garibaldi)* ¡Bebamos! *(Bebe solo Lupus. Garibaldi mira la copa y la devuelve automáticamente.)* Yo soy, Enneísimo Lupus, magnate de las finanzas, la industria, el comercio y la producción. Presidente de veintidós directorios, dueño de ciento diez fábricas, ochenta estancias y cuarenta palacios. Además, yacimientos minerales, petrolíferos y algunas ciudades. Tengo policía propia y un ejército a mi disposición. ¡Soy el gran Lupus! ¿Comprendes ahora?

GARIBALDI. — Sí, eso lo entiendo. Pero todavía no sé para qué me compró.

LUPUS *(ofreciendo).* — ¡Hombre! ¿Fumas?

GARIBALDI. — No. Gracias.

LUPUS. — Te compré, porque eres el mejor centroforward del momento. Pagué un millón setecientos mil pesos por ti, pero lo mismo hubiera pagado el doble. Tenía que poseerte a cualquier precio y lo conseguí. ¿No adivinas por qué?

GARIBALDI. — No.

LUPUS. — ¡Soy coleccionista! Es mi hobby, mi pasión. Nadie puede compararse conmigo. He desdeñado colecciones completas de cenieeros americanos, pipas de Turquía, desodorantes a base de clorofila, etcétera, etcétera. En fin... ahora colecciono seres vivos. Los mejores. La selección de cada cosa. Nada puede negarse a mi capricho o fantasía. Los pabellones de este palacio son, como si dijéramos, mis álbumes, mis vitrinas. Ahora en ellos estás tú. ¡Tú, el Gran Centroforward! ¿No estás contento? *(Ofreciendo)* ¿Fumas?

GARIBALDI *(rechaza con un gesto).* — ¿Quiere decir que todo el mundo va a venir a mirarme y dar vueltas alrededor como si yo fuera un bicho raro? ¡Yo quiero jugar al football!

LUPUS. — ¡Vamos! ¡No digas simplezas! Yo no pienso mostrarte a nadie. Soy un verdadero coleccionista. ¿Dónde has visto que un coleccionista muestre sus tesoros? ¡No! Mi placer es mucho más sutil que todo eso. Lo hermoso, lo magnífico es ir por la calle, pasearme y que la gente murmure a mi paso: ¡Ahí va Lupus! ¿Quién? ¡Lupus! Tiene la mejor colección de seres humanos. Tiene en sus vitrinas una pieza única: ¡El Gran Garibaldi! Y todos te miran y te envidian *(Pausa)* ¿De veras no estás contento? ¿Fumas? Tengo en este momento ochenta mil obreros trabajando en mis fábricas. Sin embargo, toda mi vanidad se concentra en un solo hombre excepcional: ¡Arístides Garibaldi! ¡Un millón setecientos mil pesos!

GARIBALDI. — ¡Pero yo quiero jugar al football!

LUPUS. — ¡Vamos!... Aquí serás feliz. Tendrás de todo. Comidas abundantes, bebidas excelentes. Libros, Revistas, Radio. Televisión. Todo... para darte los gustos. Amigos... compañía...

GARIBALDI *(animándose)*. — ¿Y al Club...? Al Nahuel... ¿puedo ir? ¿Y a ver a mi tía Dominga?

LUPUS. — *(rascándose la barbilla)*. — Pues... para eso tendrías que salir... ¿Ves...? ¡Esa es la dificultad! El palacio tiene murallas... guardias... retenes. Ninguno puede salir. Aquí dentro tendrás de todo... *(Pausa.)* Tendrás que pasarte sin tu club y sin tu tía Dominga.

GARIBALDI. — Pero entonces estoy prisionero. ¡Entonces usted me ha secuestrado!

LUPUS. — ¿Secuestrado? ¿Prisionero?... ¡Vamos! Pago un millón setecientos mil pesos por ti, te traigo a mi palacio, te ofrezco todos los placeres, la compañía de las mejores piezas de mi colección, te digo que estoy orgulloso de ti, y solo porque no puedes visitar un club mugriento y una tía de lo más vulgar, te crees prisionero. *(Pausa.)* Tendrás que amoldarte a nuestro modo de vida *(Marca el mutis)* Bueno, ahora te dejo. Instálate cómodo. *(Ofrece)* ¿Fumas?

GARIBALDI. — ¡No! ¡Yo quiero irme! ¡Yo quiero mi libertad!

LUPUS. — ¿Tú qué?

GARIBALDI. — ¡Mi libertad!

LUPUS *(saliendo)*. — ¡Hombre! ¡Lo que necesites! ¡Aquí hay de todo! Pídele al mayordomo y él te lo servirá! *(Mutis.) (Garibaldi queda en su sitio. Se sienta, enciende un cigarrillo y lo fuma a largas bocanadas) (La luz desciende.)*



VAGABUNDO. — Cacho Garibaldi se sintió atrapado por una araña monstruosa cuyo mecanismo no conocía. Pensaba en su club, en el ambiente donde había desarrollado su vida, en los amigos, en la tía, en la multitud de las canchas. Todo esto estaba lejos. La primera sensación fué de aturdimiento. Quedó largos días sumido en un sopor que le quitaba toda la voluntad de vivir. En realidad, fuera de las otras piezas de la colección, le era imposible comunicarse con nadie. Los mayordomos, lacayos y pajes parecían sordos y mudos. Durante algún tiempo permaneció en sus habitaciones. Después, el aburrimiento y la necesidad de hacer algo le llevó a pasearse por el salón donde se reunían sus compañeros de cautiverio. *(Garibaldi se levanta y pasea lentamente arriba y abajo. Por una puerta entra Hamlet, caminando lentamente, monologando con aire ausente. Garibaldi lo mira con algún temor y queda a la expectativa.)*

HAMLET *(caminando)*. — Destino. Sutil paradoja. El entendimiento se agota sin consumirse en ella. ¿Es el destino del dardo llegar al blanco? Entonces el blanco es la muerte del dardo. Meditar. Conservar el impulso. Postergar la muerte. Vivir es una antesala del destino. Una extraña agitación que pierde su sentido cuando se cumple a sí misma. Vivir es meditar. Meditar es postergar, indefinir, perdurar en el aire con vuelo de flecha lanzada hacia el vacío. *(Pausa.)* Meditemos, pues. Rondémonos a nosotros mismos. Montemos guardia sobre este montón de escorias palpitantes cuyo reposo deseamos y no deseamos a la vez. *(Mira extrañado a Garibaldi.)* ¡Ah! ¡Nuestro extranjero! *(A Garibaldi)* ¿Eres honesto?

GARIBALDI. — ¿Qué?

HAMLET. — Perdóname. No debí preguntarte así. Corren tiempos extraños para que la honestidad se encuentre por doquier repartida. Debí preguntarte otra cosa más en concierto con el mundo. *(Le pregunta con malicia)* ¿Eres hábil?

GARIBALDI. — Y... En el foot-ball sí. ¡Soy bastante hábil!

HAMLET. — ¡Foot-ball! ¡Extraña palabra esa! Suena a mis oídos como una voz extranjera cuyo significado no alcanzo. Seguramente no es palabra dinamarquesa. ¿Qué es foot-ball?

GARIBALDI *(extrañado)*. — ¿No sabe lo que es el foot-ball?

HAMLET *(tonante)*. — ¿Sabes tú lo que es el Hébenon? Seguramente lo ignoras. Pues ahí tienes. Yo no sé lo que es foot-ball. Y en cuanto al Hébenon, también tengo mis dudas. Se supone que es un veneno que figura en la escena quinta del acto primero de mi historia. Pero sólo se dice Hébenon en las dos ediciones in folio. En la edición in quarto se dice Hébona. ¡Vaya uno a saber! La mayoría supone que debe decirse Hémbame, que quiere decir beleño, aunque comentaristas como Onions suponen que es Hébon, basándose en la obra de Marlowe, mientras la revista "Modern Language Review", de julio de 1920, dice que es el Guayaco o Lignum Vitae. De modo que ya ves. Cada uno con su ignorancia y así se puede vivir entre hombres y tenerse mutuo respeto. Y ahora, explícame, extranjero, ¿qué es foot-ball?

GARIBALDI. — Pues el foot-ball es un juego. Consiste en correr con una pelota y meterla en un arco defendido por los contrarios. Juegan once contra once.

HAMLET *(pensativo)*. — Comprendo. ¿Y... tú hacías eso?

GARIBALDI. — Sí, siempre. Es mi especialidad.

HAMLET. — Creo entenderte. ¿Y... para qué lo hacías?

GARIBALDI *(cortado)*. — Y... para nada... Es el deporte. A la gente le gusta. Es el deporte del pueblo. Cientos de miles de personas enloquecen por él.

HAMLET. — Si tú dices que a la gente le gusta, deben haber cambiado mucho los tiempos. Yo podría concebir un torneo, un juego, pero sólo como preparación para el combate. Pero tú dices que juegas porque sí, por el solo hecho de jugar. ¡Eso! ¡El deporte! Te entregas a la acción sin un propósito. *(Ríe.)* ¿Sabes que tú eres el anti-Hamlet?

GARIBALDI. — Y... Si usted lo dice... .

HAMLET. — Eso. La acción inútil. Ya vendrá Fortimbras a comprenderte. Ya llegará la acción. ¡Pero para ese entonces, Hamlet ya no existirá. Sus dudas se habrán acabado. Hamlet será la sombra que vengó a una sombra. Yo sólo mataré a mi tío cuando mi propia muerte esté decretada en el veneno de Laertes. Cuando yo sepa cumplir mi destino, entonces muero. Me realizo. Soy. *(Pausa)*. Es una interpretación más de mi caso. No te preocupes. Así que... ¿once contra once? Y los cientos de miles de personas, ¿qué hacen?

GARIBALDI. — Miran...



HAMLET. — ¡He ahí un deporte popular!

GARIBALDI. — Discúlpeme. Pero usted me fué presentado como el arte supremo. ¿Usted, actúa?

HAMLET. — Tiene muchos sentidos tu pregunta. Yo no actúo. Dilato, medito, postergo. Soy una flecha lanzada hacia un blanco. Mi destino es la acción, pero sólo al final de la trayectoria. Por ahora todo es postergación. *(Saca la daga)*. Supónte, por ejemplo, que yo haya sido creado para darte muerte con esta daga. *(Comienza a caminar con la daga dirigida a Garibaldi)*. Supónte que mi vida no tuviera otro sentido que éste. *(Garibaldi comienza a retroceder)*. Una vez cumplido mi destino, el resto sería inútil y despreciable. Entonces... *(Marca un golpe)*. Medito, dudo, vacilo, prolongo. *(Lo arrincona y le apunta con la daga)*. Tu muerte sería la mía. Conjugación de sombras para dar satisfacción a otra sombra mayor que así lo quiere. *(Marca un golpe tremendo)*. ¡Es el destino! Es la solución de la paradoja. Es... *(Garibaldi lo mira espantado y grita)*.

GARIBALDI. — ¡Ahhhhh! *(Hamlet envaina y lanza una carcajada)*.

HAMLET. — No te alarmes. Odio la acción. Yo sólo subsisto mientras puedo dilatar este presente meditativo. ¿Comprendes? *(Sale cruzándose con el Profesor y Nora que entran corriendo)*.

PROFESOR. — ¿Qué ha pasado aquí?

NORA. — ¿Se han peleado ustedes?

GARIBALDI. — ¿Quién es ese loco?

PROFESOR. — No es loco. Sabe perfectamente lo que hace.

GARIBALDI. — Pero me atacó con una daga.

PROFESOR. — Algún mal entendido, seguramente. Usted no ha leído a Shakespeare.

GARIBALDI *(desconcertado)*. — ¿Y me quería matar por eso?

PROFESOR. — ¡No, hombre! Es un simple juego. Eso forma parte de la personalidad de Hamlet.

GARIBALDI. — Pero en definitiva, ¿quién es?

HAMLET *(desde dentro)*. — ¡Hamlet por la gracia de Dios y Huérfano por la de mi tío!

NORA. — Es una pieza más de la colección. Como nosotros.

PROFESOR. — Eso es. Era actor. Integraba una de esas compañías que recorren provincias. Pero parece que era un gran intérprete de Shakespeare. El señor Lupus lo vió

actuar cuando su compañía vino a la ciudad y se entusiasmó. Con doscientos mil pesos en efectivo, logró que el empresario le cediera a Hamlet con traje, daga y calavera. Desde entonces figura en la colección. Ah, también vino encajonado, ¿comprende?

GARIBALDI. — Sí, algo voy comprendiendo. ¡Aunque todo esto me resulta tan raro...! No veo por qué tuvo que actuar conmigo. Está bien que sea un actor, pero esto no es un teatro.

PROFESOR. — Sí, esto no es un teatro.

NORA *(sonríe)*. — Comprendo qué debemos parecerle a usted. Pero ya se acostumbrará. Lo que ocurre es que el señor Lupus compró a Hamlet. No compró ni un actor ni un hombre de carne y hueso. Compró sencillamente un personaje. Y ahora tiene que ser Hamlet todo el día. Vivir, respirar, actuar, comer y dormir como el clásico Príncipe de Dinamarca.

GARIBALDI *(luego de una pausa, con cierta timidez)*. — ¿Y... ustedes?

NORA. — Todos estamos aquí por una razón parecida. Yo era...

PROFESOR. — ...Nora fué la alumna más brillante de la gran Tomanova. A los dieciocho años era ya primera bailarina del Teatro Coliseo. El empresario aseguró sus piernas en dos millones de pesos. Imagínese, dieciocho años. ¡Toda una promesa!

GARIBALDI. — ¿Y qué le pasó?

NORA. — Nada. En un ensayo tropecé con el puntero y me hice un raspón en la rodilla. Nada de importancia. Se curó solo. Pero el empresario andaba en dificultades. Necesitaba dinero. Entonces, quiso reclamar al seguro. Al principio, la compañía de seguros no quería saber nada ni pagarle y como el empresario insistía, apareció el señor Lupus, que es el Presidente del Directorio de la compañía, y pagó los dos millones de pesos. Pero exigió... que las piernas se las llevaran a su casa. *(Sonríe)*. Y a mí me trajeron con ellas.

GARIBALDI *(la mira)*. — ¿Y no bailó más?

NORA. — A veces bailo. A solas. Escondida. El señor Lupus no quiere que baile. Dice que podría lastimarme de veras. Además, cree que el ballet deforma las pantorrillas. Sólo me deja dar unos pasos cuando viene algún visitante distinguido.



GARIBALDI *(iluminado)*. — ¿Es que vienen visitas?

NORA. — Solamente turistas.

GARIBALDI *(un poco desepcionado. El pensaba en sus amigos)*. — ¡Ah! ¿Y pagó... dos millones de pesos por sus piernas? ¡Qué enormidad!

NORA *(con picardía)*. — ¿No estará celoso porque pagó más por mis piernas que por las suyas?

GARIBALDI. — No. No es eso. ¿Pero qué quiere? Un millón setecientos mil pesos por no dejarme jugar más a mí. Dos millones de pesos por no dejarla bailar más a usted. Es un modo bien raro de gastar la plata.

PROFESOR. — Lo que es plata, tiene de sobra. Además, no siempre paga tanto. Por King Kong pagó tan sólo trescientos pesos.

GARIBALDI. — ¿Nada más? ¿Y qué era? ¿Artista de circo?

NORA. — Artista precisamente no. Trabajaba de hombre mono. En esa época era mucho más velludo. Cuando se fundió el circo, figuraba en el inventario como mono amaestrado. Lupus lo compró y lo trajo aquí. Ahora que, visto de cerca, más bien parece un hombre. Bueno... no estamos muy seguros.

GARIBALDI. — Sí, ya veo. *(Al Profesor)*. ¿Y el señor? Usted será algún personaje famoso también.

PROFESOR. — No. Yo sólo soy un humilde hombre de ciencia. Estudié algunas cuestiones que después se pusieron muy de moda. Yo trabajaba tranquilamente pero me empezó a molestar una brutal acidez de estómago. Llegó un momento en que creí morirme. Lo único que me calmaba era un compuesto de bismuto muy difícil de conseguir en plaza. El señor Lupus me quiso comprar, y como yo me negué, acaparó todo el bismuto que había en la ciudad. No tuve más remedio que venir a la colección. *(Con tristeza)*. Fíjese en el catálogo. Allí figura: "Profesor Walter Egon Udo Hans Von Westerhausen, físico matemático. Sabe hacer bombas atómicas".

GARIBALDI. — ¿Qué? ¿Usted hace bombas atómicas?

PROFESOR. — No. Yo sólo conozco las fórmulas y las ecuaciones. Nunca serví para el laboratorio porque soy un poco distraído. Aunque claro... para entretenerme, a veces, hago alguna cosita en mi habitación. Oh, nada de importancia. *(Saca del bolsillo una especie de huevo)*. Vea, ésta es una pequeña bomba de nitro pentato cirenaico

de telenene. Un descubrimiento mío. A la media hora de estar expuesta a la temperatura ambiente, explota y es capaz de hacer volar una ciudad entera. ¡Debe conservarse siempre en la heladera a cuatro grados bajo cero!

GARIBALDI. — ¿Y cómo la tiene así?

PROFESOR. — ¡Ah! ¡Es cierto! Tiene razón. La tenía en la mano cuando usted gritó y... *(Marca el mutis).* ¡Permiso! *(Sale corriendo).*

NORA *(riendo).* — No se alarme, el Profesor es demasiado distraído. Seguramente esa bomba está vacía y él cree que la llenó. Aunque un día de éstos puede suceder cualquier cosa. *(Pausa).* A usted le debemos parecer todos locos, ..no?

GARIBALDI. — No. Yo no diría eso, señorita. Sólo que...

NORA. — Un poquito raros...

GARIBALDI. — No. No es eso. Yo no sabría entenderlos porque nunca traté con artistas como usted o el señor Hamlet. Ni con sabios como el Profesor. Ni siquiera con monos... Lo que me llama la atención es esa resignación, esa normalidad con que ustedes aceptan vivir aquí dentro. Sin salir, sin ver gentes... Como prisioneros.

NORA. — Hamlet decía los otros días, monologando, como él lo hace siempre: "Es atributo de los poderosos adquirir el arte, la ciencia, y llevarlos a sus palacios. Cuando el genio no florece espontáneamente en las cortes, se lo adquiere fuera, se lo trae de lejanas tierras como una exquisita mercancía para el consumo del alma". *(Pausa).* Nosotros... nada podemos hacer. Yo, por lo menos, no sabría donde ir. No tengo familia, ni dinero. Claro, aquí, en realidad, una chica como yo tiene poco que hacer. *(Pausa).* Yo había soñado una vida distinta, llena de fantasía, de luz, de música. Tenía derecho a todo eso. Al amor también. Y aquí estoy sola. Ni Hamlet ni King Kong pueden ayudarme. Y en cuanto al Profesor... a veces tengo ganas de pedirle que me haga una bomba bien grande y entonces... *(Pausa).* Usted va a extrañar mucho también.

GARIBALDI *(obstinado).* — ¡No! Yo no voy a poder acostumbrarme. Yo me voy a escapar de aquí. Ya lo he pensado. Yo soy libre. Yo quiero vivir mi vida, estar con mis gentes, jugar al foot-ball. Yo no sirvo para este encierro. Hace poco que estoy aquí y ya me ahogo.



NORA — El señor Lupus es muy poderoso. Tiene guardias en todas partes. Las paredes son gruesas... Hay rejas... ¡Yo lo comprendo tanto a usted! *(Tierna.)* No se enoja si le digo algo?

GARIBALDI — Diga, señorita.

NORA — Usted me parece un canario preso en una jaula. *(Entra Hamlet seguido por King Kong. Hamlet camina meditativo y King Kong detrás imitándole. Hamlet se vuelve visiblemente molesto hacia King Kong que le sonríe. Entra un paje que interrumpe).*

PAJE — La señorita Nora Rodrigova y Hamlet, Príncipe de Dinamarca, deben presentarse en el salón de exhibiciones para ser mostrados a un grupo de turistas visitantes del palacio.

HAMLET — ¡Testigos! ¿Es eso útil? ¿Hay testigos de las bajezas? No. ¡Ellas se cometen en la sombra! ¿Hay testigos de las intenciones? No. Las intenciones todavía aguardan una apariencia material. *(A Nora.)* Ven, pequeña. Vamos a mostrar la cáscara y ocultar el fruto.

NORA *(alisándose el pelo.)* — Estoy un poquito nerviosa. *(A Garibaldi.)* Discúlpeme un momento. Es el único público que me queda. Siempre es emocionante. *(Marca el mutis).*

HAMLET *(tomándola de la mano.)* — Ofelia era como tú. Y la mandé a un convento. *(Salen los dos.)*

GARIBALDI — *(queda mirando donde salieron. Luego vuelve la vista a King Kong que le sonríe tontamente.)* — ¡Quedaste vos solo! *(Se le acerca.)* Y vos, ¿estás contento aquí? *(Pausa.)* ¿No te gustaría una buena palmera al aire libre? ¿Y una mona?... *(Pausa.)* ¡Vos podrías sacarme de aquí! ¡Por los árboles! ¡Como Tarzán! Me llevarías a saltos, debajo del brazo, como un paquete. *(Pausa.)* ¿Me comprendés? Ser libre... Yo quiero salir a la calle, volver a ver a los muchachos del Club, mi tía Dominga... Si vos quisieras... *(Lo mira insinuante. King Kong, que ha respondido con brillo en los ojos y sonrisa iluminada, se pone repentinamente serio y triste y mira un punto fijo en el suelo. Tal vez el recuerdo de las varias veces que quiso escapar tirándose contra las gruesas rejas de las ventanas. De pronto se levanta y se lanza hacia el mutis con gesto de rabia impotente.)* ¿No! ¿No querés llevarme saltando, por los aires? *(Garibaldi queda mirando el sitio donde salió King Kong y luego, lentamente, cae sobre*

*una tarima con la cabeza tomada entre las manos. La luz decrece y sólo un hilo brillante le hiere la cabeza. Comienza a oírse un coro fantasmal, sordo y obsesivo).*

CORO — ¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum! *(Se ilumina en un ángulo cualquiera, una tribuna atiborrada de hinchas. Todos corean.)* ¡Garibaldi, pum! ¡Garibaldi, pum!

UNO — ¡Dale, morfón! ¡Pasala!

OTRO — ¡Arriba! ¡Pateala ahora! ¡Dale!

OTRO — ¡Rompelo! ¡Matalo!

OTRO — ¡Che, referí! ¡Devolvé las Malvinas!

OTRO — ¡No viste que era foul, atorrante!

OTRO — ¡Qué foul! ¡Era una patada en la canilla!

VENDEDOR *(cruzando.)* — Sorocabana. Café, café, café.

VENDEDOR II *(en sentido inverso).* — ¡La de veinte a diez! ¡La de dos a un peso! Se acaban, se acaban. ¡Refrescan la boca, evitan los buenos deseos de fumar! *(Gritería. Sobre el coro de "¡Garibaldi, pum!" se apaga la luz y se hace súbito silencio. Por una perspectiva lejana avanza la tía Dominga con un mate en la mano).*

DOMINGA — ¡Cacho! ¡Estás triste, muchacho! ¿Qué te pasa? ¿No querés contarle a tu tía Dominga qué te pasa? ¡Tomá! ¡Tomá un mate! *(Tiende el mate pero la luz se apaga. Un rayo de luz ilumina en otra parte una jaula con un canario que empieza a cantar. Pero se apaga y silencia mientras se oyen los compases de un tango y una pareja cruza bailando por la escena. Aparece un pibe con una pelota).*

PIBE — ¡Van veinticinco minutos de juego! Avanza el equipo de Rivera. Tira. Gran atajada del arquero. Devuelve la pelota, la toma Garibaldi. Avanza y tira violentamente y... *(Advierte a Garibaldi.)* ¡Cacho! ¿Qué hacés aquí? ¿Por qué estás triste? ¿No jugás más los domingos? ¿Por qué? ¡Qué sonso! ¡Era tan lindo verte jugar en el Nahuel! ¿Te acordás, Cacho, cuando jugabas en el Nahuel? *(Marca el mutis.)* ¿No vas a jugar más? ¡Qué lástima! *(Camina lentamente con la pelota. Antes de salir se vuelve.)* ¡Cacho! *(Mutis mientras entra Nora girando al compás de un vals clásico en torno a Garibaldi y desaparece. Entra el Profesor apresuradamente con una bomba de mecha encendida y se la coloca en las manos a Garibaldi).*

PROFESOR. — ¿Quiere tenerme esto, por favor? Es un compuestito de fenilisopropilbutaratricene paranoico del benzol. *(Ríe).* ¡Muy explosivo! *(Le quita la bomba).* ¡No se preocupe, sólo explota en presencia del odio! *(Mutis apresurado cruzándose con la imagen de Hamlet que desde algún lado se ilumina).*



HAMLET. — ¡Sabes tú lo que es offside! Seguramente lo ignoras. La revista "Caras y Caretas", de julio de 1920, decía que... *(Se apaga su imagen y canta el canario a obscuras. Desde el fondo avanza el Oficial de Justicia).*

OFICIAL. — ¡Vendido, rematado, dado, sellado y firmado! Si dentro de cuarenta y ocho horas el Nahuel Athletic Club... ¡Ut supra! Yo soy hincha de Nahuel. ¡Fuera de aquí, atorrante! *(Salta y mutis como recibiendo un puntapie. Entra el Rematador).*

REMATADOR. — ¡Uno cincuenta! ¡Uno cincuenta! ¡Dos pesos! ¡Dos pesos! ¡Vamos, señores. ¡Fíjense qué estampa! ¡Miren qué corazón! ¡Un corazón único! ¡Contiene nitropentato cirenaico de telenene! ¡Dos pesos! ¡Tres pesos! ¡Tres pesos el kilo y vendo! *(Mutis y sigue rematando fuera hasta que su voz se pierde. Entra Lupus vestido de dueño de circo, con galera y látigo que restalla).*

LUPUS. — ¡Hala! ¡Ea! ¡Y ahora, señoras turistas, vengan a ver el fenómeno del gol! *(Entran cuatro Turistas extranjeras que, al compás de una música de cajita de música, dan una vuelta en torno a Garibaldi murmurando y suspirando admiradas).*

UNA TURISTA. *(marcado acento inglés, a Lupus).* — ¿Cuánto quiere por el transferencio?

LUPUS *(restalla el látigo).* — ¡Hala! *(Las Turistas desfilan y mutis lleno de suspiros).* ¡Vamos! Les mostraré los dos taximetreros recién importados de España. ¡Verán qué maravilla! *(Salen con chasquidos de látigo).*

DOMINGA *(desde otra perspectiva, llamando).* — ¡Cacho! ¡Cacho! *(Hay un remolino de coros, silbatos de referee, gritos de cancha, latigazos de Lupus, músicas diversas. Todo junto y en sombras. Garibaldi lanza un enorme sollozo que barre con los ruidos y las sombras. Se hace un silencio. La luz vuelve a la normal. Entra Nora).*

NORA *(acercándose, extrañadísima, muy tierna).* — ¡Cacho! ¿Qué lo pasa? ¡Está llorando...!

TELON

## ACTO TERCERO

*Mismo decorado de la escena anterior. Al iniciarse la acción, el Vagabundo surge a telón cerrado. Revisa apresuradamente en el cuaderno. Habla al público.*

VAGABUNDO. — ¿Dónde estábamos? *(Revisa).* ¡Ah, sí! ¡Continuemos...! *(Se alza el telón y entra Hamlet en actitud meditativa, paseándose. Detrás suyo con una pelota de football y con pasos que son burla de los de Hamlet, entre King Kong. Hamlet camina como si no hubiera advertido a King Kong. Luego se recuesta en el trono. King Kong, imitándolo muy divertido, se sienta en el suelo. Hamlet lo mira de pronto con infinito gesto de burlón reproche. Le hace señas que se acerque un poco. King Kong lo hace sin levantarse. Hamlet lo mira).*

HAMLET *(a King Kong y a sí mismo).* —

To be, or no to be: that is the question:
Whether 'tis nobler in the mind to suffer
the slings and arrows of outrangeous fortune,
Or to take arms against a sea of troubles,
and by opposing end them. Te die: to sleep;
No more; and by a sleep to say we end
the heart-ache, and the thousand natural shocks
That flesh is heir to, 'tis a consummation
devoutly to be wish'd. To die, to sleep;
To sleep: perchance to dream...

*(Mira con infinito gesto de burla y conmiseración a King Kong, se incorpora y camina hacia el mutis. Se detiene).* ¡Otros... te ofrecen la libertad! ¡Yo sólo te pido que comprendas...! *(Sale. King Kong queda aturdido en su sitio. Entra Garibaldi y King Kong le mira y hace saltar la pelota de foot-ball en su mano, Garibaldi le hace señas que le tire la pelota. King Kong se la arroja. Garibaldi, muy contento, la devuelve y espera el juego. Pero King Kong da media vuelta con la pelota y se va. Garibaldi queda con las manos extendidas. Después hace un gesto lento de impotencia y resignación y se sienta apesadumbrado, mirando un punto fijo en el piso. Nora, en puntas de pie, se acerca por detrás, sin ruido, y le pone una mano en el hombro).*



NORA. — ¿Nostalgias, Cacho?

GARIBALDI. — ¡Qué sé yo! No me haga caso. ¡Yo no voy a poder quedarme aquí!

NORA. — Yo lo comprendo tanto, Cacho...!

GARIBALDI. — No. Usted se resigna. Me lo dijo antes. A usted no le importó que la miren como un bicho raro esas turistas.

NORA. — ¡Oh! No lo crea así, Cacho. Cuando fuí a la sala de exhibición, estuve a punto de ponerme a llorar. Usted ha despertado en mí una rebeldía que ya no me abandona. Será porque usted es fuerte. *(Pausa).* Hasta hace poco no quería ni pensar en salir de aquí. Me preocupaba un techo y un plato donde comer.

GARIBALDI. — ¿Y ahora?

NORA. — Ahora ya no me preocupa. No sé, me parece que eso no es lo importante.

GARIBALDI *(en un arranque).* — Venga conmigo. ¡Huiremos juntos!

NORA *(extrañamente conmovida).* — ¿Huir? ¿Nosotros? *(Pausa)* ¡Oh! ¡Eso es una locura! ¿Cómo saldríamos?

GARIBALDI. — Yo buscaré la manera. Pero le juro que desde este momento no pensaré en otra cosa. Ya he soportado demasiado. Me han dolido hasta los recuerdos más insignificantes. He aprendido más de la vida en estos días que en todos los años vividos hasta ahora. Y he aprendido que solamente libre vale la pena la vida. *(Pausa).* Hay que preparar la huída, señorita Nora. *(Se acerca a ella).*

NORA. — ¡Pero este palacio es una fortaleza!

GARIBALDI. — ¡Yo lo derrumbaré!

NORA *(entusiasmada).* — Sí, Cacho. ¡Usted lo derrumbará! ¡Usted es tan fuerte! *(Pausa).* Luego tenemos que pensar dónde nos ocultaremos.

GARIBALDI. — Yo vivo con mi tía. Ella nos dará refugio.

NORA. — ¿Aquí? ¡En la ciudad! ¡Oh, nos encontrarían!

GARIBALDI. — No importa donde sea. Buscaríamos un pueblito lejano. *(Pausa).* ¡Iríamos juntos, Nora!

NORA. — ¡Esto es un sueño, Cacho! ¿Y qué haríamos los dos, sin amigos, ocultos en un pueblito perdido?

GARIBALDI. — Yo puedo trabajar. Puedo emplearme de entrenador, de masajista, de cualquier cosa.

NORA. — Y yo podría dar lecciones en casa. Tendríamos una casita chiquita, como una cabaña de troncos. Poquitos muebles. Una estufa, una victrola. También habría una alfombra y un sillón, para que Cacho descanse junto al fuego cuando vuelva del trabajo. Yo bailaría para él solo.

GARIBALDI. — ¡Y seríamos libres!

NORA. — ¡Y felices!

GARIBALDI. — ¡Los dos! *(Pausa. Se toman las manos en pleno descubrimiento).* ¡Nora!

NORA *(acercándose).* — ¡Cacho! Esto quiere decir que...

GARIBALDI *(abrazándola).* — Sí... *(Van a besarse cuando una terrible explosión se oye adentro. Los dos se separan. Entra el Profesor con la cara tiznada, las ropas destrozadas, el pelo revuelto y saliéndole humo por un bolsillo).*

PROFESOR. — ¿No han visto ustedes mis anteojos?

GARIBALDI. — ¿Qué le pasó, profesor?

PROFESOR. — Como estaba tan oscuro en mi habitación, para buscar mis anteojos quise encender el mechero de gas y le acerqué un fosforito. Parece que no era el mechero. Ha volado toda la pared del cuarto. *(Encuentra sus anteojos entre sus ropas).* ¡Ah, aquí están! Iré a ver realmente qué ocurrió. *(Mutis. Entra Hamlet).*

HAMLET. — Y que el timbal anuncie al clarín, el clarín al artillero lejano, el cañón a los cielos y los cielos a la tierra. *(Pausa).* Conmociones graves agitan al mundo en estos tiempos. Vuelan fortalezas, se derrumban castillos. Sólo el mal y la insidia aún permanecen apoyados en columnas sutiles de un mármol, impalpable. *(A Garibaldi).* A propósito, gladiador, creo que he visto algo de tu famoso foot-ball.

GARIBALDI. — ¿Vió jugar al foot-ball? ¿Dónde?

HAMLET. — En la calle. Supongo que sería eso foot-ball que tú me describías...

NORA. — Pero usted no pudo ver la calle, Príncipe. Desde este pabellón no se puede ver la calle. No hay ventanas ni balcones.



HAMLET. — Pero hay una pared entera derrumbada por la máquina demoníaca que ha explotado nuestro nigromante alquimista. *(Marca el mutis).* Alquimia explosiva harto molesta por cierto. *(Mutis).*

GARIBALDI *(corre hacia Nora).* — ¡La calle! ¿Has oído, Nora?

NORA. — Por allí huiremos, Cacho. ¡Nuestro sueño está próximo.

GARIBALDI *(la toma en sus brazos).* — Y yo te juro que seremos felices.

NORA *(como en un sueño).* — Esta noche...

GARIBALDI. — Cuando todos duerman.

NORA. — Sin ruido, tú y yo...

GARIBALDI. — Huiremos. *(Entra Lupus y aplaude).*

LUPUS. — ¡Bravo! ¡Bravísimo! Bis... Bis...

NORA *(asustada).* — Señor Lupus, nosotros... *(Garibaldi lo mira con cierto desafío).*

LUPUS. — ¡Oh! No me disgusta! ¡Al contrario! ¡Imaginaos! ¡Formidable! ¡Una fortuna! ¡La bailarina y el centroforward, los dos en una pieza única! ¡Qué feliz me hacéis! ¡Qué feliz! Vendrán fotógrafos de todas las revistas. Tomaremos vista de televisión. Anunciaré la noticia en todo el mundo. Una noticia única. ¡La bailarina y el centroforward! Habrá que corregir el catálogo. ¡A ver! ¡Abrazaos!

GARIBALDI. — Pero eso no está bien. Es algo nuestro.

NORA. — ¿Por qué no? *(Bajo a Garibaldi).* — Esta noche, la calle. No lo olvides.

GARIBALDI. — Como usted diga, señor Lupus. *(Se abrazan).*

LUPUS *(los mira arrobado. Luego da un respingo).* — ¡Alto ¡Tengo una idea genial! ¡Magnífica! ¡Digna del talento del gran Lupus! ¡Oíd! *(Se instala en su trono).* Desde hace algún tiempo, a pesar de las satisfacciones que me brinda la colección, no estoy contento. La colección es inmejorable, aunque el Profesor me haya derrumbado una pared. Pero estoy un poco cansado de toda esta esterilidad filatélica. Y entonces, he aquí que vosotros os enamoráis. Es lógico que el genio de Lupus recoja la idea al vuelo. *(Pausa expectante).* ¡Una cabaña! ¡Tendré una cabaña!

NORA *(sin entender.)* — ¿Una cabaña?

LUPUS — Exactamente. Un vivero, un criadero. ¡Una cabaña! Vosotros dos seréis mis planteles. Una bailarina y un

deportista. ¿Os imagináis los hijos que vais a tener? ¡Qué armonía de movimientos, qué belleza de líneas, qué fuerza qué vigor en el desplazamiento! Veo los anuncios luminosos en toda la ciudad. Aviones a chorro escribiendo mi nombre en el cielo azul. *(Marca en el aire.)* ¡Cabaña Lupus! Ejemplares humanos selectos. Puros, puros por cruza, ¡alta mestización! ¡Sacaré precios fabulosos en el mercado!

GARIBALDI — ¡Oiga!

NORA *(deteniéndolo.)* — Déjalo, esta noche huiremos de aquí.

GARIBALDI — Es una idea muy curiosa.

LUPUS — Digna de mí. El Profesor enseñará ciencias a toda la producción. Hamlet, modales y King Kong, ejercicios. Esta ala del palacio se transformará en cabaña. Compraré otros planteles; Pianistas con dactilógrafas, poetisas con contadores públicos, cirujanos con violinistas, calígrafas con médicos. ¡De todo! Aprovechando el derrumbamiento de la pared, empezaré las modificaciones necesarias. A vosotros os trasladaré al pabellón tercero.

NORA — ¿Trasladarnos?

GARIBALDI — ¿Sacarnos de aquí?

LUPUS — Claro. Este pabellón tiene una pared derrumbada que comunica con la calle. Eso es muy... insalubre. Iréis al centro del palacio, lejos de toda contaminación con el aire de la calle.

NORA — Este... bueno... Mañana mismo nos mudaremos.

GARIBALDI — Sí, mañana...

LUPUS — ¿Mañana? No. Hoy. Ahora mismo. No quiero correr riesgos. Nora, tú irás primero. Eres mujer y ese privilegio te corresponde. *(Toca un timbre. Entran dos lacayos.)* Acompañen a la señorita Rodrigova al pabellón tercero y que elija sus aposentos.

GARIBALDI *(cortante.)* — ¡No te muevas, Nora!

LUPUS — ¿Cómo?

GARIBALDI — ¡Que Nora no se mueve de aquí!

LUPUS — ¿Qué? ¿Te rebelas? ¿Sabes tú lo que significa aquí una rebelión? ¡Lacayos! ¡Llévenla!

NORA *(atemorizada.)* — No te arriesgues, Cacho. De todos modos estaremos juntos. Tengo miedo por ti...

GARIBALDI — Yo no tengo miedo.

LUPUS — Los dos son una misma pieza. El castigo alcanzará a los dos. Es tu última oportunidad, rebelde. *(A los lacayos.)* ¡Llévenla!



GARIBALDI *(baja la cabeza.)* — ¡Haga lo que quiera! *(A Nora.)* ¡Estaremos juntos, Nora, y algo sucederá! *(Sale Nora lentamente, guiada por los lacayos).*

LUPUS — ¿Pero qué clase de rebelión es ésta? ¡Aquí el único que da órdenes soy yo: Lupus!

GARIBALDI *(sordo.)* — No sobre Nora.

LUPUS — ¿Por qué no?

GARIBALDI — ¡Porque Nora es mía!

LUPUS — ¡Mía! La pagué dos millones de pesos. Y hago con ella lo que quiero. *(Pausa.)* Y pensar que casi cometo el desatino de unirla contigo. ¡Con un rebelde! Hubieran tenido cría de extremistas. ¡Qué horror! Tú, no estarás en mi cabaña. Te degrado de la colección. Irás al pabellón cuarto, al club de los vegetarianos. Allí comerás espinacas a coro y aprenderás a amoldarte a nuestro modo de vida. No más rebeldías que las previstas y controladas. *(Pausa.)* Suerte que lo vi a tiempo. No verás más a Nora. La cabaña se hará lo mismo. ¡Pero con Nora y King Kong! Será mejor el resultado. La bella y la bestia todo junto Y con King Kong no tendré problemas. Me bastará con ponerlo frente a Nora y gritarle: ¡Chúmbale! ¡Chúmbale! *(Garibaldi avanza sobre él. Un ruido sordo de multitud corea Garibaldi pum. A lo lejos se oye el delirante final del relato de un gol por Lalo Pelliciari. Se oyen sirenas, pitos, matracas. Garibaldi toma el cuello de Lupus y lo oprime. Cuando Lupus se deshace en sus manos los ruidos callan y se hace un silencio cruel. La luz cae hasta la oscuridad y el Vagabundo enciende un cigarrillo).*

VAGABUNDO — ¡Bravo! ¡Bravísimo! *(Pausa.)* Bueno, más o menos éstos fueron los hechos principales de la historia. Lo demás es fácil de prever. Ocurre siempre cuando un muchacho sencillo, acorralado y a zarpazos, toma sobre sí una tarea que sólo pueden realizar multitudes enteras. *(Entran cuatro detectives clásicos: pipa, lupa, traje a cuadros y marcada entonación británica. Recorren la escena deteniéndose a cada instante y mirándose).*

CORO — Friou, friou *(Caminan.)* Friou, tibiou, tibiou. *(Se van reuniendo en un ángulo junto a una salida.)* ¡Caliente! ¡Caliente! ¡Se quema! ¡Se quema! *(Toman a Garibaldi*

*fuera y lo cruzan por la escena.)* ¡Se quemou, se quemou, se quemou!

VAGABUNDO *(muy lentamente.)* — ¡Se quemó! Luego, un juicio inútil, donde abogados, fiscales y jueces graznaron como cuervos en torno a Garibaldi. *(Entran tres Jueces Cuervos, vestidos de toga negra, birrete doctoral y largos picos).*

JUEZ CUERVO *(al Fiscal Cuervo.)* — ¡Cra, cra!

FISCAL CUERVO *(con gestos de furia.)* — ¡Cra, cra, cracracra, cra, cra, cra!

DEFENSOR CUERVO *(con gestos de piedad.)* — Cra, cra, cra, cra, cra, cra, cra, cra.

JUEZ CUERVO *(a los dos, llamándolos.)* — ¡Cra, cra! *(Se juntan los tres y agitando sus picos graznan al mismo tiempo en tono rápido y progresivo).*

VAGABUNDO *(sobre el fondo del cotorreo.)* — ¡Mírenlos! Podemos adivinar la sentencia, ¿verdad?

CORO DE CUERVOS *(deteniéndose de golpe y marcando todos a una con el dedo.)* — ¡Garibaldi, pum! *(Salen revoloteando sus alas. Una pluma negra puede caer danzando suavemente del techo).*

VAGABUNDO — ¡Y desde allí, a la cárcel! *(Lentamente se encienden las luces de la plaza, la ventanita de la cárcel y vuelve el decorado a lo marcado en el primer acto. Se oye la voz del Guardián).*

GUARDIÁN *(desde fuera.)* — No quedan más punta de banco, señor. ¿Quiere un programita? *(Aparece y ve al Vagabundo.)* ¡Cómo! ¿Usted todavía por acá?

VAGABUNDO — Sí, Guardián. Yo tengo que ver a ese hombre.

GUARDIÁN — Me han pedido que hoy no le deje estar en la plaza.

VAGABUNDO — ¡Pero yo tengo que verlo!

GUARDIÁN — ¿Lo conoce acaso?

VAGABUNDO — Sí, Guardián. Lo conozco como a uno de mis mejores amigos.

GUARDIÁN *(curioso).* — Nadie dijo nada, ¿sabe? Sólo se informa que van a colgar a un hombre. ¿Usted sabe quién era?

VAGABUNDO. — Exactamente lo que usted dijo.

GUARDIÁN — ¿Y yo qué dije?

VAGABUNDO — ¡Un hombre! *(Se oye una voz fuera).*

UNA VOZ — ¡Señor Guardián! *(El Guardián marca el mutis).*

GUARDIÁN *(al Vagabundo.)* — Si quiere quedarse, póngase por



allí, donde no lo vean. *(Indica un sitio fuera de Escena. Mutis de ambos. Entra un hombre vestido de negro, con traza de funebrero y habla al público con grave voz de ultratumba).*

ANUNCIADOR — Señoras y señores. Como reza en el programa, se halla entre nosotros el afamado industrial señor Cannis, conocido rey de las sogas, que fabrican sus monumentales establecimientos Cannis Company Limited y que se emplearán en esta ejecución. Acompaña al señor Cannis su gentil esposa, señora Mery Cannis. Quedan ustedes en su grata compañía. *(Saluda y se cruza con el señor Cannis, su señora y un vendedor de la firma que entran apresuradamente).*

SR. CANNIS *(ligero acento yanqui.)* — ¡Señoras y señores!

SRA. CANNIS. — ¡Señoritas!

SR. CANNIS — Señoritas: Sólo he de decir unas breves palabras que me dicta la emoción de este momento. Y ellas son a propósito de la utilización de las sogas marca...

CORO DE LOS TRES *(cantan.)* — ¡Cannis Company Limited!

SR. CANNIS — ...En la ejecución pública de criminales. También fabricamos sogas de ocho cabos para pasear perros...

SRA. CANNIS — ...De dos cabos para atar paquetes...

SR. CANNIS — ...Especiales para pescar...

SRA. CANNIS — ...Y para remontar barriletes...

SR. CANNIS — Y siempre una soga para usted, marca...

CORO DE LOS TRES *(en pleno swing.)* — ¡Cannis, Company, Limited!

SR. CANNIS — ...Como pueden comprobar viendo este muestrario cuyos precios podemos proporcionar a los interesados, una vez que termine este lindo acto. Nuestra firma se cree en el deber de declarar su... *(Vacila, Mira a la Sra. Cannis.)* How do you say happiness in spanish?

SRA. CANNIS *(consultando un pequeño diccionario de bolsillo.)* — Regocijo.

SR. CANNIS. — Thank you... *(al público).* Su regocijo más íntimo por haber alcanzado un nivel tan alto de calidad, que ha tornado indispensable sus productos para la persecusión y castigo de los delincuentes. Al servir a la causa de la Justicia, lo hace con la fe puesta en los altos valores humanos, en el mejoramiento del hombre y en la protección de la moral y las buenas costumbres. He dicho.

SRA. CANNIS *(al marido.)* — ¡Falta mucho para que empiece?

SR. CANNIS — No my darling. En seguida apagarán las luces y empezará. ¡Oh... ! *(Junta las cabezas de los tres).*

CORO *(en perfecto swing, como despedida.)* — Cannis, Company Hu Hu Hu! *(Mutis rápido sonriendo y agradeciendo).*

ANUNCIADOR. — Y ahora, señoras y señores, se apagarán todos los faroles para que se cumpla la ejecución con la sola luz del alba, como lo marca la ley. *(Mientras las luces decrecen, sale el Anunciador. Hay un redoble de tambores. Entra el Verdugo con capuchón. Más atrás, seguido de dos guardias, caminando muy lentamente, entra Garibaldi, que sube lentamente al patíbulo).*

VERDUGO *(casi en sombras.)* — Diga unas palabras, condenado. Es lo que se estila.

GARIBALDI *(está casi en sombras. Un hilo de luz comienza a herirle in crescendo en pleno rostro. Su mirada se ilumina. Habla.)* — No. Yo no voy a morir. Esto... también es parte de la vida. Pueden ahogar mi voz y castigar mi cuerpo. Eso también es vida. Yo... soy un hombre. He tenido que sufrir mucho para comprenderlo. Pero ahora sé que no estoy solo. En cada barrio, en cada rincón de la ciudad enorme, en todas parte donde se sufre y se comprende, hay hombres como yo. Y entonces no importa que haya lobos que quieran comprar la sangre y se apoderen de la alegría y la felicidad del hombre. Yo he luchado. He probado mis fuerzas y estoy seguro. Eso... no muere. *(La luz sobre su rostro es intensa.)* Desde aquí, veo llegar la aurora. No es más que un intento de claridad sobre los tejados; más allá del horizonte. ¡Pero es la aurora! Viene toda ella llena de luz y de pájaros. ¡Es la aurora! ¡Me oís, Nora? ¡Donde quiera que te encuentres, levantá la cabeza y dejala que se inunde de luz! ¡Es la aurora! ¡Es la aurora que viene! *(Queda inmóvil en su sitio, llenándose de una luz intensa y ligeramente coloreada que aureola sólo su rostro. Todo queda así mientras un coro solemne y luminoso inunda el aire sobre el que cae lentamente el*

TELON

# *EL CENTROFORWARD MURIO AL AMANECER*

*El Centroforward Murió al Amanecer fué estrenada en Marzo de 1955, por el Teatro La Máscara.*

*Recorrió luego diversos escenarios profesionales e independientes, de la Capital, interior del país y extranjero, donde en la actualidad se sigue ofreciendo en distintas versiones.*

*Su texto, generalmente respetado por directores y traductores, ofrece sin embargo campo para diversas interpretaciones, aunque en lo común, no interesan la oferta de conjunto, sino que se limitan al carácter de uno o varios personajes o escenas aisladas.*

*Particular motivo de variantes es el contrapunto "Garibaldi-Lupus", permitiendo a cada director elegir "tipos" determinados para cada elemento o equilibrios en la relación en sí.*

*Por ejemplo en la versión de La Máscara (1955), se presentó un "Lupus" de tipo grueso, bajo y con abdomen, configurando el clásico "burgués" de las comedias socialistas de principio de siglo. Su propósito era lograr un efecto directo sobre públicos nuevos, provenientes de medios deportivos, "hinchas" de fútbol, etc.*

*En Rosario, en cambio (Teatro Independiente El Faro, 1956) se ofreció un Lupus gigantesco, casi una torre maciza y potente, enfrentando a un futbolista pequeño y joven.*

*Disidente con ambas variantes, René Mugica en la versión cinematográfica de la pieza, prefiere componer un personaje elegante, fino y de manos cuidadas y pulcras, que sólo en momentos determinados, por la voz y los ojos, deja ver la tremenda energía y crueldad que es capaz, sin desmentir sus refinamientos de magnate acostumbrado a los salones lujosos.*

*La relación puede manejarse, asimismo, desde el punto de*

*vista del foot-baller aunque generalmente se le ha mantenido en una modalidad poco diferente del joven deportista bueno, ingenuo y sin cultura.*

*Lo que ha diferido, en este aspecto, es la correspondencia del personaje compuesto con el ascenso gradual de la mentalidad del centroforward, en los diálogos del texto. Desde el "tipo" habitual, muy ingenuo y hasta torpe, de hablar sencillo, al estilo de los reportajes radiotelefónicos al uso, hasta el rebelde violento desde el principio que sabe lo que quiere y adonde va (N. Korotgosky, Kaliningrad, 1959). Sin olvidar la solución dada por C. Suárez Radillo (Madrid, Teatro Maravillas 1959) variando el tipo y hasta el juego escénico y la voz a medida que avanza la obra. Otra oportunidad de variantes ha brindado Hamlet. Su tipo permitía componer un actor ya maduro, especie de John Barrymore, gastado, que encuentra en la "Colección Lupus" la oportunidad de prolongar su carrera sin sufrir las alternativas económicas de su desgaste. Hay en la elección del actor, una evidente propensión a la "ventaja", una decisión conveniente e interesada de pertenecer a la Galería de Lupus.*

*Para Paul Rouger (Mar del Plata, Teatro U. O. L. 1957) el Hamlet debió ser joven, apolíneo, y su ingreso a la colección Lupus un acto de entrega total del actor-hombre a su personaje, no tanto interesada como obligatoria y hasta dolorosa.*

*Se discutió también por los directores, si el Sabio Físico Matemático debía mostrar sinceridad al relatar las causas de su ingreso a la Colección, o bien la falta del "compuesto de bismuto" a que alude era sólo una excusa, ya que conociendo tantos secretos incluso atómicos, no era verosímil que la simple falta de bismuto le impidiera curarse la acidez estomacal de otro modo... Cada concepción altera fundamentalmente todo lo que dice y hace el Sabio incluso hasta provocar el derrumbe de la pared para ayudar la fuga de Cacho y Nora.*

*El texto inglés del monólogo célebre de Hamlet, dió también variantes. Las soluciones han dependido de varios factores. En el caso de La Máscara, al contarse con un actor capaz de componer el personaje y recitarlo en inglés con el señorío indispensable (el actor Mirko Alvarez en tal caso), se le hizo recitar en inglés incluso aislándolo del resto de la farsa, a pesar de la presencia de King Kong, a la manera de un virtuosismo que justificara el dinero pagado por Lupus por*



*tal intérprete. En el T. A. F. S., el director Norberto Manzanos, al ofrecerla a públicos campesinos, prefirió suprimir prácticamente el monólogo, porque tanto en inglés como en castellano hubiera desentonado o alterado la comprensión de la obra. El O. I. A de Buenos Aires (1960) lo ofreció directamente en castellano. También en otras versiones, se le ha representado en el idioma del país donde se montaba la pieza (Teatro Universitario L.V.D. de Leningrad).*

*Otras variantes estructurales se refieren generalmente a momentos o escenas aisladas, siendo las más importantes experimentadas, las que mantienen la construcción del patíbulo a lo largo de toda la obra y a la vista, o las que colocan una tribuna llena de hinchas presenciando todo el espectáculo.*

*Por último, las necesidades de espacio, angustiosas en la generalidad de las salas de Teatro Independiente, han llevado a los escenógrafos a buscar soluciones diversas.*

*Las más significativas son, entre otras, la hallada por Antón (La Máscara, 1955), con la utilización de cuatro periactes, diseñando en cada una de las tres caras, la plaza pública, el palacio y cámara negra. Al girar el periacte cambiaba a la vista y con efecto singular, toda la escenografía. Aparte, tales periactes huecos, permitían, abriéndolos, desplegar ambientes o lugares diferentes, sin contar con la posibilidad de encerrar en ellos, sillas, árboles u otros elementos de escena, incluso un actor, el abogado, que abría él mismo su propio escenario y volvía a encerrarse en él; o bien la solución filmada, por Hugo Ulive en el Galpón, de Montevideo, o la de V. Zelinky (Teatro de la Fábrica de Automóviles de Moscú) con decorados proyectados por diapositivos, que "acompañan" a cada actor de un lado a otro de la escena, permitiendo que cada personaje tenga "su" propio decorado que completa su indumentaria y su carácter.*